

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

RESUMEN.

MADRID. CROUP Y ANGINA MEMBRANOSA, su curacion por el azufre. —Sobre la curacion de la lepra. —Dos palabras sobre la causa próxima ó esencia de las enfermedades; por D. Juan Bautista Calmarza. —PRENSA MEDICA. TERAPEUTICA. Veratrina como succedáneo de la sangría en las inflamaciones graves del aparato respiratorio. —Santonina: accion de esta sustancia. —CIRUJIA. Opio: del uso de esta sustancia en el tratamiento de las heridas que interesan el peritoneo y los intestinos. —TOXICOLOGIA. Envenenamiento por la raíz phytolacca decandra (amaranto). —PATOLOGIA INTERNA. Cirrosis: historia de esta enfermedad. —FORMULARIO. —PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes. —REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión del 14 de abril de 1859. —Presidencia del Sr. Leganés. —MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaria general. —VARIÉDADES. Academia de medicina de Madrid. —Al respetable maestro el Dr. Mata, su discípulo J. Garófalo. —TARIFAS. —Proyecto de casa de maternidad. —Almanaque médico del mes de mayo. —CRONICA. —ESTAFETA DE LOS PARTIDOS. —VACANTES. —ANUNCIOS. —SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO. —CORRESPONDENCIA.

Madrid 1.º de Mayo de 1859.

CROUP Y ANGINA MEMBRANOSA;

SU CURACION POR EL AZUFRE.

Cuando obedeciendo quizá sin pensarlo á la accion de la atmósfera localizadora y organicista que los rodea, veo con pena á médicos eminentes y que por otra parte han levantado muy alto el estandarte del vitalismo, malograr sus esfuerzos y tiempo empeñados en una lucha ardiente sobre si debe preferirse la traqueotomía al entubamiento en la curacion del croup, sin tener en cuenta, al parecer, que por encima de la lesion local se halla la afeccion ó disposicion general, primera atendible, y prescindiendo de la cual todos los medios quirúrgicos son únicamente auxiliares accesorios de escaso valor, me complace sobremanera ver á otros, que no olvidados de las sanas doctrinas médicas, procuran fijar la atencion en el tratamiento médico de la misma enfermedad, y esforzándose en conocer su naturaleza, pretenden adaptarle una medicacion racional y directa: entre ellos, los Dres. Senechal y Duché, partiendo de la hipótesis de que el croup y la angina membranosa ó lardacea son determinados por el desarrollo de vejataciones parásitas, aconsejan el uso del azufre interior y esteriormente para prevenir ó curar tan desastrosas molestias. Como desde hace algunos años vengo ocupándome y llamando la atencion hácia el importante papel que en el estudio patológico del hombre puede ejercer el de los parásitos vejetales, segun puede verse en los números 200, 258 y otros de este periódico, creo del caso trascribir los siguientes artículo y nota del *Journal de méd. et de chirurg. prat.* del mes de marzo último:

«No contamos aun con bastantes hechos para considerar al azufre como el remedio que reclaman cada dia los desastres crecientes de la *diphtheria*; pero algunas observaciones, que nos son personales, nos inducen á creer que este agente empleado ya por el Dr. Duché como preservativo de la angina membranosa, puede ofrecer igualmente un precioso recurso para el croup confirmado: cuatro veces hemos tenido la satisfaccion de ver curar por su influencia niños, que parecian condenados á una muerte cierta. Aunque este medicamento puede ser administrado en varias formas, nuestros experimentos han sido hechos con el azufre sublimado (flores ó crema de azufre), y le hemos administrado en insuflaciones faríngeas frecuentemente repetidas, y al interior mezclado con miel y dado en pequeñas cucharadas.

»En cuanto al modo de accion de esta sustancia, no lo conocemos; pero si, como se ha dicho, las pseudo-membranas que constituyen su carácter material, son realmente producciones parásitas de naturaleza vejetal, siendo el azufre el antidoto por excelencia de todo parasitismo, su empleo en la *diphtheria* y en el croup estaria

perfectamente justificado. De todos modos, el éxito obtenido por nosotros nos parece bastante para invitar á los prácticos á que repitan nuestros ensayos, motivo por que hemos creído útil dar á conocer su resultado. —Dr. L. Senechal, en Gentilly (Seine) »

«Partiendo de la idea de que existe alguna analogia entre el *oidium* y la produccion diphtherica, el Dr. Duché de Ouanne (Yonne), ha procedido á ensayar el uso del azufre para prevenir la invasion de la angina membranosa. Se lee en el *Bulletin de thérapeutique*, que durante una epidemia de cuatro meses, el Sr. Duché ha notado constantemente que las personas que hacian mucho uso del azufre en polvo (mezclado con azucar ó polvo de regaliz) ó de las pastillas azufradas del comercio, escapaban al azote que devastaba la localidad. —H. C.»

Hasta aquí lo consignado en el *Journal*; por mi parte despues de recordar lo que espuse en el núm. 200 de *El Siglo*, deseo hacer constar la influencia que para el desarrollo de la angina membranosa ejercen el temperamento linfático y constitucion débil del sugeto, la habitacion en lugares bajos y poco ventilados y las estaciones húmedas; comparar estas condiciones con las que favorecen el de las vejataciones mucedineas, segun las detallé en el artículo citado, y recomendar la medicacion atmiátrica sulfuro-pulmonar enuncida en el núm. 258, y muy adaptable á mi ver á las enfermedades en cuestion; todo esto sin perjuicio de que aun sin la teoría en que se apoya la indicacion del azufre, lo preferiria á las operaciones quirúrgicas, en los casos graves de croup ó de angina membranosa, en que hubieran fracasado los demás medios terapéuticos ya probados, convencido de que por grandes que sean las alabanzas prodigadas á aquellas, nunca dejarán de ser un medio auxiliar útil y de provecho en traumatismos ú obstáculos mecánicos, pero de poca eficacia cuando la causa del óbice á la respiracion consista en una enfermedad, cuya marcha no puede atajar una operacion, que si bien no es mayormente cruenta, afecta y aterroriza demasiado, para que su influjo sobre la moral de los pacientes sea insignificante; además de que el desarrollo membranoso parece avivarse con las nuevas ulceraciones, que son un cebo para su estension y acrecentamiento, como se comprueba todos los dias en afecciones específicas análogas.

Badajoz, abril de 1859.

Santiago Garcia Vazquez.

SOBRE LA CURACION DE LA LEPRO.

Conclusion. —(Véase el número 276.)

Pasaré ahora á referir lo que pude averiguar respecto á la mulata Marciana, que todos aseguran haber padecido de morfea y haber sido curada, segun dice el Sr. Costa y las demás personas que la conocen, y han visto antes y despues de la curacion.

Era la dicha Marciana esclava de Francisco Cayetano Correa, de Santarém: se libertó, se casó, y algunos años despues le apareció una molestia gravísima en la piel, que fué por el público juzgada de morfea. Sabiendo entonces el marido que el Sr. Costa estaba curando al Miguel de que va hecho mérito, se la llevó para que la tratara, y aun no habia trascurrido un año cuando tornó curada del padecimiento. Si era ó nó realmente lepra la dolencia que la afligia, es cosa que no puedo resolver, ni tampoco aseverar si está exenta de otra cualquier molestia de la piel, porque no la pude observar á pesar de las vivas diligencias hechas para verla, mandando á buscarla el Sr. Costa al pueblo de Aritapera; pero desgraciadamente estaba con fiebre, resultado de un tumor ó apostema, segun espresion del emisario, y no pudo embarcarse para venir á Santarém.

En cuanto á los 24 enfermos que el Sr. Costa asiste en sus propios domicilios en Itiqui, Tapara, Tapajos y otros lugares de la comarca, tampoco puedo decir nada, porque no los he observado y por no ser esto posible en el poco tiempo de mi estancia en Santarém, y en su consecuencia no puedo afirmar si realmente son ó no morféticos. Sin embargo, es de creer que así sea, porque es esta una dolencia que no

deja dudas en el diagnóstico cuando ya está un poco adelantada, y es en este estado en el que los enfermos acreditan su triste suerte y tratan entonces de procurarse remedios para aminorar sus sufrimientos.

Por el cuadro estadístico que me entregó el Sr. Costa y que elevo á manos de V. E., se cerciorará de los nombres de los enfermos, su edad, puntos de residencia, tiempo de duracion del padecimiento y del plan curativo y grado de alivio. De estos enfermos, 3, se dicen curados y buenos; 3, haber obtenido mejoras considerables; 11, algun alivio; y de otros 2, se ignora el grado de mejoría.

Por el oficio que me ha dirigido el Sr. Costa con semejante motivo, el cual acompaño en copia (1), se podrá apreciar la conveniencia de ser el tratamiento empleado en la jeferia del repetido Sr. Costa, preferible á verificarlo en los domicilios de los infelices dolientes. Además de las razones por él espuestas, hay otras que abonan semejantes medidas, de algunas de las cuales trataré más adelante.

De vuelta de Paracary para Santarém, traté de llenar otro punto de mi comision, entregando al Sr. Costa dos enfermos morféticos que no hubieran hecho uso de remedio alguno, para que los trate segun su sistema; y hé aquí una reseña de estos enfermos.

1.º Manuel Estéban Lobato, blanco, de Silves, temperamento bilioso, 36 años de edad; hace muchos que padece y presenta el tipo de *elefantiasis de los griegos muy desenvuelta*: tiene pequeños tubérculos cutáneos, redondos, diseminados por las orejas, nariz, labios y cejas; orejas gruesas, oscuras y péndulas; piel muy alterada en su color con tendencia á triguño oscuro, mostrándose toda ella en general muy gruesa ó hipertrofiada, pareciendo estar cubierta por un solo tubérculo achatado y estendido en la estension periférica del cuerpo; alopecia parcial; dedos de manos y pies gruesos, lustrosos y levemente ulcerados; úlcera en el septo nasal, algunas veces con hemorrágia; y por fin, anestesia en los pies y en varias partes del cuerpo.

2.º Eugenia, negra, esclava de Pablo de Souza da Silveira; edad 36 años, poco más ó menos: hace dos que padece, presentando la *lepra tuberculosa incipiente*: tiene pequeños tubérculos redondos por las orejas, alas de la nariz y labio superior; otros achata los por las regiones supra-orbitarias y malares; color de la piel alterado; dedos de las manos gruesos y lustrosos; hinchados los pies, y sus dedos más cortos que lo natural; anestesia incompleta en los bordes esternos de los pies, y pequeñas máculas un poco fungosas y blanco-amariillentas por el dorso.

De propósito me procuré estos dos ejemplos de elefantiasis, uno en el mayor grado de desenvolvimiento, y otro en estado incipiente, para resolver la cuestion de medicina práctica sobre la propiedad curativa de tan preconizado remedio en cualquiera de los periodos de la dolencia; esto es, para conocer si las plantas empleadas en el tratamiento de semejante enfermedad tienen la virtud de curarla en todas sus fases, ó solamente en su principio, ó cuando está poco adelantada.

Estos dos enfermos, que luego fueron trasportados al hospital del Sr. Costa, en Paracary, con más los once que ya encontré en él en tratamiento, unos y otros afectados de morfea, segun tengo manifestado, han de servir para resolver la gran cuestion de la curabilidad de dicha dolencia por el medio empleado por el precitado señor Costa. De todo cuanto ocurriese á los enfermos durante su tratamiento, me ha prometido el caritativo Sr. Costa darme parte de tres en tres meses, noticiándome el grado de alivio que fuesen alcanzando. Esto es cuestion de tiempo; nos cumple esperar para decidir, y entonces juzgaremos con acierto el descubrimiento que dicho señor tiene hecho para el dominio de la ciencia en favor de la misera humanidad; descubrimiento que siendo verídico, le grangeará merecidamente las honras más distinguidas.

Casi me era escusado narrar que observé la vispera de mi partida para esta capital, dos de los enfermos tratados en sus domicilios próximos á Santarém, los cuales se me presentaron para que los viese. Ambos eran verdaderos morféticos tuberculosos con algunas pérdidas de falanges de los dedos de pies y manos. Estaban muy animados y alegres por las mejoras que habian conseguido; y uno de ellos, hombre blanco, conocido por el sobrenombre de *Jaragui*, se espresó delante de mucha gente en estos términos (son sus propias palabras):

«Señor doctor: estoy casi bueno (no obstante que fué un verdadero leproso). Yo no andaba, no salía de mi casa esperando la muerte á toda hora; estaba cubierto de llagas, curtido de dolores horribles por todo el cuerpo; estaba negro; ahora ando bien y salto (y andaba y saltaba).

(1) Véase al final.

ha); *estoy blanco* (y mostraba el color de su piel); *monto a caballo, trabajo como el mejor de los esclavos del campo, duermo bien, y aun cuando no consiga otras mejoras más, estoy satisfecho de estar así; gracias, señor doctor, a este remedio que yo tomo dado por Angico* (sobrenombre del Sr. Costa), *que es el remedio de este mal sin duda alguna; pero si aún no estoy bueno del todo, es porque no puedo ir a su lado por no poder dejar a mi querida madre que está ciega y a la que yo he de acompañar hasta la muerte.*—Fué una escena patética y tierna.

Este grado de confianza ilimitada que todos los dolientes alimentan en sus pechos de que se han de curar con aquel remedio, se refleja igualmente en las cartas que escriben o mandan escribir al Sr. Costa, las cuales existen hoy en mi poder y podrá V. E. leer cuando guste.

Nada puedo informar sobre el remedio empleado para semejante fin, sino que *es el jugo espesado de planta ó plantas indígenas cogidas en las tierras de Paracary* de que hacen uso los enfermos. Qué género de planta ó plantas sean, es cosa que ignoro, porque el Sr. Costa hace de esto, por ahora, gran secreto, diciendo solamente que es cosa muy sencilla. A los enfermos que están recojidos en su lazareto, les da el remedio preparado la víspera; pero a los que están en sus domicilios les envía garrafas de dicho jugo espesado, y por tanto se puede ya juzgar de las descomposiciones por que pasará ese líquido a proporción que se vaya haciendo añeja la preparación, y las nuevas cualidades que irá adquiriendo, las cuales ciertamente perjudicarán mucho las virtudes medicinales de las sustancias vegetales componentes.

La ciencia médica pudiera prestar grandes socorros al Sr. Costa; él persiste en sostener su método, y parece no quiere aceptar mejoramientos ó reformas. No obstante, le he hecho ver que le convendría mejor dar las plantas en decocción y prescribir las prescripciones necesarias en vista de asegurarme que no son venenosas. También le he aconsejado el uso de algunos purgantes para auxiliar los efectos de las plantas, y el espacio de tiempo que debe mediar de uno a otro, indicándole el género de purgativos a que debía dar la preferencia, tales como los cocimientos de *piquiárama*, de *sucuba*, de *jatuamba* y la infusión del feuto del *jenipapo verde*, esto en atención a no sobrar al señor Costa los medios pecuniarios para comprar en las boticas los precisos purgantes; y por tanto, será de este modo ayudado en su empresa. Finalmente, le he persuadido acerca de la necesidad de mandar sangrar a sus enfermos luego que los considerase curados ó casi curados, como medio auxiliar ó como medio depletivo, a fin de evitar el reaparecimiento de la dolencia, caso de que no sea real la curación. Además, le he demostrado la conveniencia de observar algunas reglas higiénicas para con los enfermos, tales como el uso de baños generales, la

limpieza de la ropa, etc., y me ha prometido que no desatenderá mis reflexiones y consejos.

La acción que este remedio ofrece sobre la economía animal, si se han de atender las informaciones uniformes suministradas por los enfermos a quienes he oído, y las exposiciones consignadas en las cartas dirigidas al señor Costa por aquellos que se curan en sus domicilios, es toda diaforética, al mismo tiempo fundente y detensiva del sistema cutáneo: nada tiene de catártico-emética. Parece que las plantas que componen aquel remedio obran enérgica y privativamente sobre la piel por un modo nuevo y desconocido en la ciencia.

En vista de lo que acabo de esponer, declaro que no me es posible cumplir la orden del Gobierno Imperial, espedita por la secretaría de Estado de Negocios del Imperio de 9 de junio del corriente año, remitiendo una porción de los vegetales empleados en las referidas curaciones para hacer algunas experiencias en la corte.

Terminaré esta información, que ya va siendo un poco larga, recordando a V. E. la necesidad de aumentar la gratificación mensual que recibe por la Tesorería de Hacienda el Sr. D. Antonio Francisco Pereira da Costa, como remuneración de su trabajo, elevándola a 100,000 reis en la forma que se determina en la citada orden de 9 de junio. El es acreedor a tal auxilio, aunque no sea por tal descubrimiento, si llega a realizarse, al menos por el celo, caridad y solicitud con que se presta a los enfermos pobres de su distrito, los cuales corren para el lago de Paracary en demanda de socorros médicos como para un hospital. El Sr. Pereira da Costa, su virtuosa esposa é hijos, ejercen en el rigor de la palabra la verdadera misión del Evangelio; él es un perfecto padre lazarista, y su esposa é hijas, delicadas hermanas de la caridad. En estas pocas líneas he hecho el elogio que merece aquella desinteresada y honrada familia.

También es de suma justicia que V. E. ordene el aumento del diario para los enfermos pobres que tiene que tratar por orden de la presidencia de esta provincia, los que actualmente son en número de diez. Supongo que mil reis diarios para cada uno será cantidad suficiente para dieta, ropa, luz y otras cosas indispensables, no faltando los remedios, pues estos es la mano pródiga de la naturaleza la que los lleva a casa del Sr. Costa, sin más coste que el trabajo de ir a recojerlos al campo.

Dígnese V. E. disculpar las imperfecciones que encontré en este trabajo, atendiendo a la urgencia con que está redactado para cumplir prontamente lo que V. E. me ordenó.

Dios guarde a V. E. Parí 7 de agosto de 1858.—Doctor Francisco da Silva Castro, inspector de salud pública.—Ilmo. y Excmo. Sr. Dr. Ambrosio Leitaño da Cunha, vicepresidente de provincia.

Copia del certificado acerca del negro Miguel, curado de la lepra.

Miguel Fernandez de Vasconcellos, ciudadano brasileño, suplente del subdelegado de policía de la villa de Montealegre, etc.

Certifico: Que hallándome en ejercicio de la subdelegación en dicha villa en el año de 1856, fui obligado por el clamor público a intimar a José Jardenia la necesidad de espulsar de aquel pueblo a su esclavo llamado Miguel, que vagaba cubierto de elefantiasis ó vulgarmente lepra tuberculosa, de que estaba afectado en último grado de intensidad. Separado de aquel pueblo y despedido de su señor, nunca más le vi en esta ciudad, hasta que en fin del año pasado me maravillé al verle casi sano y restablecido en su estado normal. Lo referido es verdad y lo afirmo en virtud del cargo que entonces ejercía, y siendo necesario lo juraré.—Santarém 2 de agosto de 1858.—Miguel Fernandez de Vasconcellos.

Copia de la comunicación del Sr. da Costa, acerca del estado de los enfermos que se curan en sus casas.

Ilmo. Sr.: Habiendo visto V. S. los enfermos que se encuentran en mi casa y algunos otros, y no pudiendo examinar los que se hallan en diversos puntos, juzgo de mi deber elevar a conocimiento de V. S. el estado en que los mismos se hallan, guiándome por las cartas que de los mismos tengo en mi poder, las cuales paso a manos de V. S. para que por ellas forme su juicio respecto a este asunto; no omitiendo decir que la mayor parte de ellos como se hallan en sus casas sin tener quien los inspeccione, toman el remedio a su placer y con la mayor irregularidad posible, y por lo mismo creo con buen fundamento que se pasan los días y semanas sin tomarle, puesto que llevan algunos después que se les acaba 30, 50 y 100 días para mandar conducir otro; por lo que no pueden servir de regla para formar un juicio seguro sobre el medicamento: y la prueba de esta aserción es que teniendo un enfermo tomado el remedio con toda regularidad en el curso de siete meses, hoy se halla sano como asevera su padre, no obstante que venía padeciendo hace 19 años: haciendo estas observaciones para no atribuir al remedio la ineficacia que pueda notarse por causa del descuido de los que le toman; estando demostrado ser el más poderoso destructor de la más terrible de las enfermedades. Y como me haría sumamente difuso enumerando aquí sus nombres y demás circunstancias, lo hago en forma de cuadro, que tengo la honra de someter a la ilustración de V. S.—Dios guarde a V. S.—Santarém 29 de julio de 1858.—Antonio Francisco Pereira da Costa.—Ilustrísimo Sr. Dr. Francisco da Silva Castro, inspector de salud pública de esta provincia.

Véase, por fin, el cuadro estadístico a que se refiere la precedente comunicación.

Relacion detallada de los morféticos que no fueron examinados.

Números.	NOMBRES.	Edades.	Naturaleza.	Cualidades.	Años de padecimiento.	Tiempo de medicina.	Grados de alivio.	OBSERVACIONES.
1	Mujer de Antonio Bernardo.. . . .	35	Santarém.	Blanca.	3	9 meses.	Dice que está bien.	Ha sido muy regular en medicarse.
2	Leonarda Maria (soltera).. . . .	27	Id.	Id.	17	14	Id.	Id.
3	Ana Bautista.. . . .	45	Alenquer.	Id.	3	5	Algunos.	Poca regularidad en medicarse.
4	Maria Josefa de Luna.. . . .	34	Santarém.	Id.	4	4	Id.	Id.
5	Mujer de Antonio Garcia.. . . .	35	Montealegre.	Id.	2	3	Id.	Id.
6	Una hija de Manuel Maciel.. . . .	10	Santarém.	Id.	5	9	Id.	Mucha irregularidad.
7	Un chico del mismo.. . . .	12	Id.	Id.	5	9	Id.	Id.
8	Juan Maria de los Santos Peris.. . . .	30	Portugués.	Id.	4	4	Favorables.	Segun informaciones, la enfermedad data de 4 años.
9	Luis Serotteau, hijo.. . . .	25	Santarém.	Id.	2	7	Algunos.	Completa irregularidad.
10	Venancio José Pereira.. . . .	26	Id.	Id.	19	7	Está bien.	Su padre dice estar completamente curado: tuvo irregularidades.
11	Felipe Guimaraes.. . . .	23	Id.	Id.	18	9	Algunos.	Irregularidades y está muy corrompido de assacú que antes tomó.
12	Antonio de Oliveira.. . . .	26	Id.	Id.	17	9	Id.	Id.
13	Manuel Febronio.. . . .	30	Montealegre.	Id.	4	3	Se ignora.	Irregularidad en medicarse.
14	Rufino Antonio de Amazal.. . . .	33	Santarém.	Mameluco.	5	9	Buenos.	Bastante regularidad, pero muy falto de medios.
15	Un hijo del mismo.. . . .	41	Id.	Id.	2	5	Algunos.	Id.
16	Antonio Francisco de Paixao.. . . .	28	Ceizas.	Blanco.	2	No ha principiado	Id.	Id.
17	Ignacio Serrao de Castro.. . . .	47	Santarém.	Id.	23	2	Se ignora.	Irregularidad en medicarse.
18	La hija de Maria Micaela.. . . .	43	Id.	Id.	3	2	Id.	Id.
19	Ignacio de Tal.. . . .	37	Montealegre.	Indio.	5	4	Id.	Id.
20	Un esclavo de Antonio da Silva Pimentel.. . . .	19	Santarém.	Negro.	5	2	Algunos.	Id.
21	Maria, esclava de Martin Luis Pereira.. . . .	56	Africana.	Negra.	6	6	Id.	Mucha irregularidad en el remedio.
22	Una esclava de D. Gregorio.. . . .	9	Santarém.	Cafuza.	5	5	Se ignora.	No está bien diagnosticada: regularidad.
23	Raimundo de Oliveira.. . . .	26	Id.	Blanco.	21	11	Considerables.	Está muy estropeado por el uso del assacú.
24	Mariana.. . . .	50	Id.	Parda.	4	18	Buena.	Fué de las primeras en medicarse: regularidad.

Santarém 29 de julio de 1858.—Antonio Francisco Pereira da Costa.

Dos palabras sobre la causa próxima ó esencia de las enfermedades; por D. JUAN BAUTISTA CALMARZA (1).

El espectáculo más grande que al médico pensador y estudioso puede presentarse es, sin disputa alguna, el contemplar cómo la medicina, venciendo los mayores obstáculos a cada paso, ha seguido con magestad la obra de su formación. Echemos una mirada retrospectiva, y veremos qué distancia hay del estado en que la halló Hipócrates, al de nuestros días. La pirámide científica, como decía Bacon, se ha ido elevando de día en día a medida que el número de generaciones le han ido suministrando materiales; mejor dicho, esa caverna

inestricable con infinitas ramificaciones claustrales insondables por falta de luz, que el divino Hacedor presentó al médico en la naturaleza humana, se ha ido aclarando de día en día en fuerza de los mayores trabajos.

Todas las incesantes tareas de nuestros predecesores han tendido a este fin, y sin embargo, no todos han seguido el mismo camino para conseguirlo, movidos con la mejor buena fé por el diferente modo de ver el mecanismo de su estructura y sus funciones; naciendo de aquí esas acaloradas controversias, de las que el vitalismo con diferentes nombres ha triunfado casi siempre.

No voy a hacer una narración histórica, muy superior a mis débiles fuerzas; tan solo voy a llamar la atención en términos nada altisonantes y frases menos pomposas, como conviene a mi humilde carácter, sobre las ideas más notables para mi propósito, que no es otro que el de fijar la consideración de mis comprofesores en la esencia de las enfermedades.

Muy lejos está de mi la intención de mezclarme en la

cuestion batallona que en la actualidad se debate entre las primeras notabilidades de la ciencia. Está tan alto el Dr. Mata, que no necesita de la ayuda de nadie para triunfar, y menos de mi pequeñez, de que en ningún tiempo podría utilizarse.

Se ha supuesto por nuestros antepasados, y aun se afirma por no pocos de los presentes, que en los animales reside un ente que, aunque no existe por sí mismo y diferente de la materia, preside y es el primero en los actos de aquellos, tiene intención deliberada y aun voluntad, y se opone a las leyes físico-químicas que en parte destruye, y de las que es esencialmente diferente.

Este agente, llamado *naturaleza* por unos, *ánima*, *vis insita*, *enormon*, *arqueo*, *impetum faciens* y *principio vital* por otros, no tiene igual número de los mencionados atributos en concepto de los padrinos que lo han bautizado, aunque la generalidad de ellos lo caracteriza.

Entre estos notables hombres descuella Van-Helmolt a mitad del siglo XVII con su *arqueo*. El *arqueo*, que

(1) Sin embargo de que estamos muy distantes de profesar las doctrinas del Sr. Calmarza, un deber de imparcialidad, el deseo de aumentar el campo de la discusión de este importante punto de filosofía médica, y el placer de ver al lado del Dr. Mata un defensor de las ideas que tanto combatimos, son partes que nos obligan a dar lugar en nuestras columnas al siguiente escrito, aun anticipándole a otros que solicitaron antes los honores de la publicidad. Además, tenemos tanta confianza en la verdad de nuestros principios, que no tememos, antes bien deseamos mayor número de enemigos, para que nuestro ánimo no desfallezca.

significa mando, primacia y origen, fué considerado por su autor como un principio distinto del alma; no solo general en todos los seres vivientes, sino que cada órgano tiene el suyo peculiar distinto del general que, especie de Júpiter Olímpico, desde el orificio cardíaco en donde había establecido el trono de su imperio, gobernaba la totalidad del *micro-osmo*.

Se consideró al arqueólogo dotado de inteligencia y voluntad, así como susceptible de miedo y de accesos de cólera; y en sus conmociones y padecimientos halló Van-Helmolt la causa próxima de las enfermedades. El período del frío provenía del miedo del arqueólogo.

A esta especie de *paganismo* substituyó Stalh la teoría del *animismo*, que en su fondo no vale más que él; y ambos salieron en parte del *naturalismo* de Hipócrates, que también concedió a su *naturaleza* cierto grado de intención: *Natura, dice, nocte atque die nostris rebus invigilat consilique*.

Stalh se dedicó a la enseñanza de la química, anatomía y medicina, y se propuso desterrar del campo de esta la química y hasta la anatomía, como inútiles y peligrosas. «La verdadera teoría médica, dice, se ocupa en el estudio de los movimientos vitales, y se cuida muy poco de la teoría física, de la figura de los átomos, de la proporción de los elementos inertes, y de la estructura de los órganos.» En otra parte añade: «El cuerpo, como tal cuerpo, no tiene la propiedad de moverse y debe siempre ser puesto en movimiento por sustancias inmatrimales: todo movimiento es un acto inmaterial y espiritual.»

Hijo el animismo del materialismo de Hipócrates y del arqueísmo de Van-Helmolt, dió origen al vitalismo; proviniendo de aquí los elogios que de Stalh hizo Bichat.

Brown, con su división de las enfermedades en *asténicas* y *esténicas*, no hizo más que una segunda edición del *strictum et laxum* de Temison. En ambas clasificaciones no se ha tenido presente mas que las condiciones vitales, despreciando las físicas y químicas.

Bichat, aunque muy distante, lo estuvo menos de nuestras doctrinas que sus antecesores. Al efecto no se contentó con afirmar que las propiedades vitales se aumentaban y disminuían, sino que también se pervertían. «Todo fenómeno patológico, dice, se deriva de su aumento (el de las propiedades vitales), disminución ó alteración.»

Otro paso dió hacia nosotros el autor de la *anatomía de los sistemas generales* al conceder una vida propia a cada órgano, haciéndola estensiva últimamente hasta a los líquidos. Sin embargo, un abismo lo separa aun de las nuevas ideas, como lo demuestran los siguientes pasajes. «Como las ciencias físicas se han perfeccionado antes que las fisiológicas, dice, se ha querido ilustrar a estas asociándoles aquellas, con lo cual se han embrollado inevitablemente.

dejemos a la química su afinidad y a la física su elasticidad y su gravedad, y no consideremos en la fisiología mas que la sensibilidad y la contractilidad.»

En tiempo de Magendie empieza a desaparecer formalmente la tan absurda como nociva creencia de que las leyes físicas ninguna influencia tienen sobre los cuerpos vivos; y las personas doctas entreven que en el hombre, tanto sano como enfermo, pueden existir muy bien diversas clases de fenómenos, esto es, físicos y vitales, sin excluirse mutuamente.

«No pasarán muchos años, dice Magendie, sin que la fisiología, intimamente unida con las ciencias físicas, no dé un solo paso sin el socorro de estas, adquiriendo el rigor de su método, la exactitud de su lenguaje y la certidumbre de sus resultados.

«No tardará en seguir la misma dirección la patología, que no es otra cosa que la fisiología del hombre enfermo, y veremos desaparecer de este modo todas esas explicaciones falaces, que, alimentadas por la ignorancia, hace tiempo que la desfiguran.»

Broussais hizo desaparecer en gran parte estas tendencias, pretendiendo que las enfermedades consisten primitivamente en las propiedades vitales. Sin embargo, no se ocultó a su gran genio que había algún caso en que la enfermedad tenía algo de material. «Así, pues, dice, el escorbuto es verdaderamente una enfermedad humoral, y digan lo que quieran los broussianos, no es pura y simplemente efecto de la debilidad general.»

Trousseau volvió a encaminar la patología por el camino de la reforma a favor del *organicismo*, si bien no se atrevió a romper con el vitalismo. En el hecho de haber substituido la proposición de que *la vida no se sostiene sino por los estímulos*, con la de *la acción de cada modificador especial corresponde una modificación especial*, y probar tan claramente la especialidad de las enfermedades y medicamentos, allanó el camino por donde se ha de desterrar el vitalismo.

Como mi objeto es dar una idea de cómo concibo la esencia de las enfermedades, me es indispensable decir algo sobre cómo se considera hoy la vida.

Los unos hacen depender sus fenómenos de un principio particular que llaman *fuerza vital*, diferente de las fuerzas físico-químicas, de las que es antagonista: estos son los *vitalistas*. Los otros no admiten la fuerza vital; no creen en la existencia de esa fuerza diferente en su esencia y contraria a las físicas y químicas, ó a los agentes que hacen las veces de tales; consideran la materia viva igual en esencia a la inorgánica ó muerta, cuyas combinaciones son regidas por las mismas leyes: estos son los llamados *materialistas* por unos y *organicistas* por otros.

Fuera del alma, que dejó a un lado como causa primera del hombre, como lo es Dios del *macrocosmo*, no concibo en nuestra economía mas que materia dotada

de fuerzas físicas y químicas, que varían según la naturaleza y proporción en que entran los elementos que la componen, y la forma en que se agrupan sus moléculas, que es lo que dá el ser a la materia organizada.

Así como las diferentes proporciones en que se combina el oxígeno con un metal, formando sub-óxidos, óxidos y per-óxidos, desenvuelven diferente fuerza para combinarse con un ácido formando una sal, así también las diferencias de actividad que se advierten en los seres organizados, corresponden a las diferencias de su organización.

El azúcar, la fécula amilácea, la liquenina, la inulina, la arabina, la basorina, etc., son principios inmediatos compuestos de oxígeno é hidrógeno en proporciones convenientes para formar agua, mas una cantidad de carbono; y sin embargo de componerse de los mismos elementos el *etal*, la *ambreina*, la *miricina*, la *ceraina*, la *margarona*, la *estearona* y la *oleona*, tienen diferentes propiedades que aquellos, tan solo porque en la composición de estos, además del oxígeno é hidrógeno en proporción para formar agua, entra el carbono y un exceso de hidrógeno.

Cualquiera, por poco inteligente que sea, conoce que este antagonismo es el más craso error. ¿No estará sujeta a las eternas leyes de la estática y mecánica la admirable máquina del animal, en cuya construcción se ha desplegado mayor lujo de condiciones estáticas y mecánicas que el que pueda notarse en los aparatos en que el arte y la ciencia han agotado todos sus esfuerzos? El reposo, el movimiento, el salto, la natación, el vuelo, la reptación, la circulación de la sangre, etc., ¿no se verifican bajo las mismas leyes de la estática, mecánica é hidráulica? El corazón funciona lo mismo que una bomba aspirante y de represión; y se altera en sus funciones cuando se alteran sus condiciones físicas, como, por ejemplo, cuando se ponen rígidas sus válvulas ó cuando se estrechan sus orificios; y lo que se dice del corazón, es aplicable a otros varios órganos. ¿No obedecerán los cuerpos organizados a las supremas leyes de la gravitación a que están sujetos los llamados inertes? ¿No vemos que la sangre y demás líquidos caminan mejor hacia las partes más bajas? Es verdad que en los cuerpos organizados hay condiciones que en parte neutralizan los efectos de la gravedad. Mas, ¿no hay máquinas en el mundo inorgánico, por medio de las cuales se vencen también los esfuerzos de la gravedad?

Mucho dice también el Dr. Mata contra ese antagonismo en los siguientes párrafos, cuyas verdades nadie, que yo sepa, ha contrariado. «Todo cuerpo simple, dice, que se combina dentro de nuestro cuerpo, lo hace en las mismas proporciones que fuera, y con las mismas materias: otro tanto sucede a los compuestos binarios y a las sales. Tómese cualquiera de esas composiciones formadas en nuestro interior, y se las hallará bajo las leyes atomísticas que siguen los cuerpos en los laboratorios. Hasta los mismos principios, obra de la vitalidad de las plantas, entran y salen de la economía humana según las leyes de la química; los compuestos inorgánicos a que dá lugar su descomposición, no se diferencian en nada de los obtenidos directamente del reino mineral.» En otra parte añade: «No solo no he visto antagonismo, sino que en ninguna función, en ningún acto físico y químico de la economía he podido hallar un hecho solo, que autorice la existencia de fuerzas esencialmente diferentes de las que rijan al reino mineral.»

Dia llegará en que se demuestre que la máquina de todo ser organizado es un laboratorio de química con sus reactivos y aparatos.

«La fusión entre la física y la química, dice Liebig, es tan completa, que sería ya difícil establecer entre ellas una línea de demarcación rigurosa: el mismo lazo une la química a la fisiología, y dentro de cincuenta años su disyunción será de todo punto imposible.»

En la memoria recientemente publicada del Sr. Dumas, se tiende a probar que la química orgánica está más próxima de la inorgánica que lo que se creó. «Si los radicales, dice, de la química orgánica forman series naturales continuas y paralelas, en las cuales se pasa de un término a otro por la adición ó sustracción de los mismos elementos, los radicales de la química mineral se les parecen de todo punto, y forman igualmente series naturales continuas y paralelas, en las que se pasa de un término a otro por la resta ó suma de las mismas cantidades.»

Los recientes trabajos de los químicos y micrografos modernos, destinados a cambiar la faz de las ciencias de experiencia y observación, nos han de prestar no poco auxilio para hacer la presente y necesaria revolución médica. Por lo mismo que esta reforma es tan profunda y radical, es mayor el número de opiniones é intereses con que tiene necesidad de chocar; siendo por lo tanto mayor la resistencia que halla. Como el vitalismo ha dominado casi exclusivamente al mundo médico, para echarlo abajo hay necesidad de golpear las columnas, todavía muy numerosas, que lo sostienen. No se crea por esto que el Dr. Mata, al hacer esta revolución en la medicina, está solo; muchos médicos caminamos a su retaguardia, congratulándonos en ver al grande hombre de la medicina de hoy al frente de estas opiniones. ¡Ojalá el Supremo Hacedor le conceda tan larga vida como la humanidad necesita! El catedrático de medicina legal de la Universidad central puede esclamar con el autor del *Examen de las doctrinas*: «Sé muy bien que voy a herir el amor propio de muchos, y que no me servirá de disculpa para ciertas gentes el deseo de ser útil a mis semejantes.»

No se me oculta la triste suerte que se prepara a todo escrito que se remonta hasta los principios de la medicina, y a sentar, por decirlo así, las bases de su cons-

titución: asunto de suyo tan delicado por las cuestiones personales que por necesidad surgen, si se ha de tratar con libertad y franqueza: *Incedo per ignes*, como decía Bouillaud.

Como estas ideas, tan necesarias al progreso médico como el oxígeno para la respiración, destronan al viejo vitalismo, no es extraño que levanten tan grande polvareda en el campo de la medicina, porque chocan con lo pasado y aun presente. Mas estos sucesos no son nuevos. En todo adelanto deben tenerse presentes dos cosas: el descubrimiento de la verdad y su popularización. Si siempre trascurre mucho tiempo entre estas dos épocas, no espere el Sr. Mata que así suceda con la adopción general de su *filosofía*. No llegará el fin del presente siglo sin que le colmen de aplausos sus mismos opositores de hoy, si viven y obran de buena fé, como espero y no es de dudar.

En todos tiempos y en todas partes hemos visto al espíritu humano seguir el curso de sus preciosas conquistas en medio de una eterna y encarnizada lucha con las doctrinas de lo pasado, que también fueron verdaderas revoluciones en su tiempo; por esto no debe acobardarse, como no se acobardará el Dr. Mata; el tiempo y la verdad están de su parte; el porvenir coronará con la victoria sus esfuerzos. Cuando aparece una verdad nueva, no hay poder humano capaz de destruirla; cuando más, retardará su triunfo. Sabida es, por ejemplo, la suerte que cupo a los Cristóbal Colon, a los Galileo, a los Copérnico, a los Harvey, etc. Si en la enseñanza se obligara a los alumnos a estudiar en debida forma la *stæchiologia*, no habría tal repugnancia en los médicos para abandonar el vitalismo que, como dice Forget, es la escuela de la pereza vanidosa. Es más holgado ser vitalista, explicándolo todo con palabras que no son mas que entes de razón, que explicar los fenómenos de los seres organizados, por unas ciencias cuya adquisición cuesta mucho trabajo y tiempo.

Juan Bautista Calmarza.

(Se concluirá.)

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Veratrina como sucedáneo de la sangría en las inflamaciones graves del aparato respiratorio.

Acerca de este asunto leemos en la *Gazette hebdomadaire* lo siguiente:

Los experimentos terapéuticos hechos por el Sr. Guiglia, son una continuación de los de varios médicos italianos, sobre el uso de la veratrina en diversas enfermedades inflamatorias de los bróquios, de las pleuras ó del parénquima pulmonal. El Sr. Poli, que ha empleado este alcaloide en las enfermedades que acabamos de citar y en el reumatismo articular agudo, ha obtenido de él resultados bastante favorables, y entre sus compatriotas hay muchos que anuncian resultados análogos.

El Sr. Guiglia ha empleado la veratrina a la dosis de 3 miligramos, repetida seis ó ocho veces al día, en una docena de neumonías y otras flegmasias graves de las vías pulmonales, asociándola al ópio y haciendo al mismo tiempo sangrías repetidas. Resulta de esto, que es bastante difícil apreciar la parte que haya podido tener la veratrina en los resultados observados. Hé aquí, sin embargo, las conclusiones que el Sr. Guiglia cree poder sacar de sus experimentos:

La veratrina no ejerce influencia alguna ventajosa sobre las flegmasias de las vías respiratorias, cuando aquellas han llegado hasta la desorganización de los tejidos. Su acción es tanto más eficaz y tanto más ventajosa, cuanto menos avanzada está la enfermedad. Su utilidad, tan proclamada en el reumatismo articular, es por lo menos dudosa.

Es más ó menos fácilmente tolerada, según ciertas disposiciones individuales difíciles de apreciar; pero el efecto contraestímulo no es debido a la tolerancia prolongada.

La veratrina es preferible, bajo muchos aspectos, a otras sustancias cuya administración prolongada presenta á veces dificultades, y cuya acción es menos segura (emético); es, por otra parte, siempre prudente, en las inflamaciones graves de las vías respiratorias, el hacer que precedan a su uso algunas sangrías.

Santonina: acción de esta sustancia.

El Sr. Lefevre ha dirigido a la Academia de ciencias de París, con motivo de una comunicación hecha en setiembre de 1858 por el Sr. Mialhe (y de la que nosotros dimos cuenta a su debido tiempo), concerniente a la acción de la santonina sobre la economía animal, una nota en la cual somete a nuevo exámen por medio de observaciones que le pertenecen, una opinión generalmente acreditada, relativamente a una modificación de la visión en las personas que padecen ictericia.

Según el Sr. Mialhe, la santonina sufre en la sangre la acción comburente del oxígeno, con el que se halla en contacto por el acto incesante de la respiración. Esta oxidación dá lugar a un producto nuevo, que por su penetración en los humores del ojo normalmente incolores produce una ictericia pasajera, y determina respecto a la visión la coloración amarilla ó amarillor-verdosa.

El Sr. Lefevre se esfuerza en probar por medio de razonamientos, que semejante penetración accidental de un cuerpo colorante en los humores del ojo no es posible, ni en los casos de ingestión de la santonina, ni en los casos de ictericia; pero además afirma, en virtud de

sus observaciones, que la vision no se halla alterada en los ictericos: «Entre más de 170 enfermos de ictericia no he podido, dice, encontrar ni uno siquiera que me haya dicho: *Veo los objetos de color amarillo.*»

CIRUJIA.

Opio: del uso de esta sustancia en el tratamiento de las heridas que interesan el peritoneo y los intestinos.

Tomadas del *Dublin Hospital Gaz.* leemos en la *Gaz-zetta medica italiana* las siguientes líneas:

Debemos al Dr. GRAVES la preciosa medicacion del opio a dosis altas en las graves lesiones de los intestinos y del peritoneo. Este gran práctico tuvo ocasion de observar una curacion de peritonitis de las más intensas á consecuencia de la calma general producida por una dosis alta de opio, y este hecho fué para él la indicacion de un método regular. El Dr. HULEY THORP refiere tres observaciones de heridas abdominales con lesion de los intestinos, en las cuales esta medicacion fué coronada de feliz éxito. El autor hace seguir á estas observaciones algunas consideraciones, relativas á la conducta que debe observarse en semejantes casos, y especialmente despues de una operacion de herniotomia. Condena el uso de los laxantes y hasta de los calomelanos, soberano remedio en las afecciones de las serosas, inmediatamente despues de una operacion de hernia estrangulada. En la generalidad de los casos, por algunos dias es indispensable procurar la inmovilidad de todos los órganos intra-abdominales, y el opio generosamente administrado hasta la dosis de tres ó cuatro granos al dia, la favorece ciertamente. Solo cuando pueda suponerse que se ha verificado ya la cicatriz peritoneal, será permitido administrar algun laxante ó algun alimento sólido.

TOXICOLÓGIA.

Envenenamiento por la raíz de *phytolacca decandra* (amaranto.)

Hé aqui un hecho referido en el *Journal de chimie médicale*:

En la mañana del 24 de marzo de 1852, tres jóvenes campesinos, habiendo desenterrado unas raíces gruesas y carnosas, que consideraban como á propósito para purgarse, comieron algunos pedazos. Una hora despues los tres notaron que les faltaban las fuerzas, experimentando además frio general y náuseas: dos de ellos tuvieron vómitos y cámaras repetidas; el tercero, que habia comido más que los otros dos, no tuvo vómitos ni náuseas, pero sí una postracion mayor.

El Sr. FLUMIANI, que llegó á la media hora despues, comprobó los síntomas siguientes: semblante más ó menos alterado y semejante al de los coléricos; lengua casi normal, voz ronca, piel fria y de un color ligeramente azul; pulso deprimido y pequeño. Los tres enfermos se quejaban de una sensacion de opresion en el epigastrio, peso en el mismo punto, y sed intensa.

Habiendo sido producido el envenenamiento por una sustancia hipostenizante, era preciso recurrir á un remedio de un efecto contrario: vino de Málaga y despues rom. La raíz que habia causado los accidentes, examinada por un farmacéutico, botánico distinguido, pertenecia al *phytolacca decandra*, conocida en nuestros jardines con el nombre de amaranto.

Tres horas despues la reaccion era completa en todos los pacientes: una especie de embriaguez habia sucedido al estado de estupor; el calor cutáneo se habia restablecido y en mayor grado que en el estado normal; el pulso estaba lleno. A la mañana siguiente los enfermos se hallaban completamente curados.

PATOLÓGIA INTERNA.

Cirrosis: historia de esta enfermedad.

En la sesion de la Academia de medicina de Paris correspondiente al 8 de marzo último, leyó el Sr. SAPPEY una Memoria sobre un punto relativo á la historia de la cirrosis. Este trabajo, segun parece, tiene por objeto el determinar la vía por donde la sangre de la vena porta vuelve á la vena cava inferior, cuando no encuentra libre paso á través del hígado, como sucede en la cirrosis.

El autor hace observar en primer lugar, que en los casos de este género, la sangre refluye desde el hígado hacia la region umbilical, y desde esta region hacia el tronco venoso principal del miembro inferior, de tal suerte, que no pudiendo llegar á la parte terminal de la vena cava ascendente, describe un largo circuito para ir á verterse en uno de sus afluentes.

Despues el autor analiza y discute cierto número de hechos anatómicos, observados por sí mismo ó por otros prácticos, y termina su Memoria con las proposiciones siguientes:

1.^a No existe hecho alguno bien auténtico de persistencia de la vena umbilical en el adulto, y todos los hechos que se han considerado como testimonios de semejante persistencia deben, por el contrario, considerarse como otros tantos ejemplos de dilatacion con hipertrofia de una de las venillas comprendidas en el ligamento inferior del hígado.

2.^a Esta venilla, dilatándose ó hipertrofiándose, ocasiona la dilatacion y la hipertrofia de las venas con quienes se anastomosa, y se hace así el punto de partida de una gran vía derivativa, que se estiende desde el seno de la vena porta hasta la vena principal del miembro inferior.

3.^a Esta vía derivativa es recorrida por la sangre de alto abajo y no de abajo arriba, como lo habian creído y todavia lo creen todos los autores.

4.^a Dicha vía puede seguir, ya las venas sub-aponeuróticas, ya las venas sub-cutáneas del abdomen:

en el primer caso no se desarrollan en su trayecto varices ni tumores varicosos; en el segundo, por el contrario, se producen casi siempre uno ó varios de estos tumores.

5.^a La corriente venosa dirigida desde el hígado hacia la vena crural, revela su presencia por un estrechamiento perceptible por medio de la mano, y por un murmullo perceptible tambien con el estetoscopio.

6.^a Por fin, la existencia de esta corriente puede considerarse en la mayoría de los casos, como un síntoma de la cirrosis del hígado, y este síntoma, aunque indica siempre una cirrosis antigua é incurable, debe mirarse, sin embargo, como un signo favorable, puesto que aleja el temor de una hidropesia abdominal.

FORMULARIO.

Hé aqui las fórmulas de algunas preparaciones frecuentemente empleadas por clínicos insignes:

Dispepsia.—Polvo antidispéptico.

Subnitrato de bismuto. . . 20 gramos (3 dracmas.)
Clorhidrato de morfina. . . 5 centigramos (1 grano.)

Se mezclan y se dividen en 20 papeles, para tomar uno inmediatamente antes de cada una de las dos comidas, en dos cucharadas de agua azucarada. Este remedio conviene, segun el Dr. BONNET, en la dispepsia con tendencia á la diarrea.

Fiebre uretral.—Pildoras.

Estracto acuoso de opio. . . 5 centigramos (1 grano.)
— — — de quina. . . 20 — (4 id.)
— — — de valeriana. 20 — (4 id.)
Sulfato de quinina. . . 15 — (3 id.)
Alcanfor. 25 — (5 id.)

Para 6 pildoras.—De estas se toma una inmediatamente despues de la operacion practicada en la uretra, y cuya influencia en la produccion de la fiebre se teme; continuando las restantes cada cuarto de hora.

Estas pildoras, segun su autor el Dr. PETREQUIN, consiguen, en las personas muy irritables, evitar la fiebre, ó por lo menos cuando se desarrolla un movimiento febril, este se limita á proporciones muy benignas.

Ragades y ulceraciones de los pezones.

Cera amarilla. 16 gramos (1/2 onza).

Se hace fundir en

Aceite de simiente de lino. 30 id. (1 onza).

Se agita en un mortero y se añade:

Tintura de benjui. 8 id. (2 dracmas).

Glicerina. 44 id (3 dracmas y 1/2).

Se aromatiza con

Esencia de espliego. . . . c. s.

Incontinencia de orina nocturna en los niños.—(Polvos contra la)

Subcarbonato de hierro. . . 15 centigr. (3 granos).
Estracto de belladona. . . 3 — (5/5 de grano).
Nuez vómica pulverizada. . 3 — (id. id.)

Para tomar de una vez cada dia.

El uso de este remedio, dice el Dr. FAVRE, va por lo comun seguido en ocho ó diez dias, de la curacion completa.

Acnea.—Pomada contra esta enfermedad.

Manteca lavada. 50 gramos (onza y media).
Azufre sublimado. 4 — (1 dracma).
Tanino. 4 — (id. id.)
Agua de laurel-real. . . . 5 — (90 granos).

Mézclese exactamente.

Se usa con ventaja, segun el Sr. ROBER, en todas las formas de acnea despues que se ha combatido la flogosis y que han caído las costras.

Se aumenta progresivamente la dosis del azufre y del tanino hasta 6 u 8 gramos.

Tópico resolutivo.

Estracto de belladona. . . 6 gramos (dracma y media.)

Disuélvase en 15 ó 20 gramos de agua, y añádase:

Tintura de iodo. 6 gramos (dracma y media).

Obtiénese con esta mezcla un efecto resolutivo y sedante. Segun el Dr. DIDAY, este tópico presta notables servicios en el tratamiento de la epididimitis cuando ha cesado la agudeza de la flogosis.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

15 abril. Concediendo Real licencia para contraer matrimonio al primer ayudante médico D. Manuel Perez Llanos.

16 id. Id. dispensa de edad para poder tomar parte en las oposiciones á Sanidad militar, al licenciado en medicina y cirugía D. Miguel Tolosa y Ortells.

Id. id. Id. permiso para presentarse á nuevas oposiciones á Sanidad militar, al licenciado en medicina y cirugía D. Eduardo Garcia y Artabe.

Id. id. Traslado al hospital militar de Chafarinas al practicante de medicina del del Peñon D. Francisco de la Vega y Osuna.

Id. id. Nombrando practicante de medicina del hospital militar del Peñon de la Gomera á D. Juan Granché y Mallagaray.

23 id. Traslado al hospital militar del Peñon de

la Gomera al segundo ayudante médico D. Mariano Gomez y Martinez, que sirve en el de Alhucemas.

Id. id. Destinando al hospital militar de Isabel II, en Chafarinas, al segundo ayudante médico D. Manuel Piquer y Caballero.

Id. id. Concediendo Real licencia para contraer matrimonio al primer médico D. Francisco Just y Lloreda.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Esta corporacion ha acordado que sus sesiones literarias públicas se verifiquen en lo sucesivo todos los jueves no feriados á las cuatro de la tarde.

Madrid 28 de abril de 1859.—El secretario de gobierno, MATIAS NIETO SERRANO.

Sesion del 14 de abril de 1859.—Presidencia del

Sr. Leganés.

Empezó la sesion á las tres y cuarto, con la lectura del acta anterior, que fué aprobada.

En seguida obtuvo el Sr. Alonso la palabra para continuar la discusion pendiente sobre Hipócrates y las escuelas hipocráticas.

Despues de hacer un ligero resumen de lo dicho en la sesion anterior, pasó á examinar la doctrina hipocrática.

Hizo una reseña de esta doctrina, y luego de su historia en la escuela de Alejandria, y en la época de Galeno, cuyo sistema examinó calificándole de hipocrático y escésivamente humoral. Habló de las escuelas arábicas y de las enfermedades cuya descripcion se les debe, de la de Salerno, en Italia, de la medicina en el siglo xv, de Paracelso, del renacimiento en el siglo xvi, que algunos han llamado hipocrático. El siglo xvii puede decirse que es el de la observacion y de la experiencia. La ciencia se organiza y aparecen multitud de sistemas; pero se distinguen entre los médicos por su espíritu hipocrático, Sydenham y Baglivo.

Baglivo aplicó á la medicina el método inductivo; fué gran admirador de Hipócrates, y tuvo mucha confianza en la naturaleza.

El siglo xviii es el de la razon y de la filosofía, y en él merecen citarse Stahl y Barthez. Examinó el orador los sistemas de estos dos médicos.

Barthez define la enfermedad, diciendo que es una funcion patológica, é introduce nueva luz en la terapéutica con los métodos que establece.

Esta reseña tiene por objeto demostrar que no son delirios las pretensiones de las escuelas hipocráticas.

Inútilmente se ha esforzado el Sr. Mata en hacer ver que la política ha influido en la medicina en todos tiempos; lo que ha influido solamente es la filosofía, que, madre de todas las ciencias, tiene que reflejarse en ellas.

Hipocráticos ha habido en todos los paises y bajo todas las formas de gobierno.

Tributa el Sr. Alonso un respetuoso homenaje á la memoria de D. Bonifacio Gutierrez, que fué quien sostuvo el hipocratismo en la escuela de medicina de Madrid contra las pretensiones esclusivas de la medicina fisiológica.

Continúa diciendo que el Sr. Mata acusa á las escuelas hipocráticas de idolatria; pero nadie dice en el dia que Hipócrates haya sido infalible, ni dichas escuelas rechazan ninguno de los adelantamientos modernos.

Estraña dicho señor, que haya divergencia entre los hipocráticos en el modo de entender la vida; pero esta misma divergencia se nota en todas las escuelas, y es un hecho encarnado en la historia de la humanidad.

Mas á pesar de su divergencia, todos convienen en una idea comun: la de la vida; la de una fuerza que está unida á la materia, y que no es la misma materia.

Luego procede al examen de las doctrinas radicales, materialismo y vitalismo.

No parece sino que en nuestros tiempos se pretende resucitar los de Borelli y de Silvio, volviendo de nuevo á la iatromecánica y iatroquímica. La digestion estomacal se llama una catalisis debida á la pepsina, la duodenal es una emulsion; la respiracion, una combustion; la exhalacion, exosmosis; los actos nerviosos, manifestaciones de la electricidad.

No niega el orador los inmensos servicios que ha prestado la química en estos últimos años, pero no quiere que se exagere esa importancia.

Las operaciones químicas hechas en vasos inertes no pueden dar los resultados que se obtienen con la intervencion de la vida.

No se puede hacer la sintesis de una materia orgánica, de una célula, de una fibra.

Hay algo en el organismo que no es accesible á la accion del químico, que elude sus reactivos.

El materialismo es impotente para explicar el hombre, como lo es para explicar el mundo.

El hombre no ha podido menos de buscar un motor del Universo, el cual está sometido á una ley que Newton consignó. En esto se ha procedido lógicamente.

En todos los seres vivientes se observan tres hechos constantes que son leyes de la vida; todos nacen, tienen su evolucion y mueren; todos se nutren, asimilan y eliminan; todos se reproducen. Nada hay análogo á esto en las leyes físicas y químicas.

Los médicos, procediendo como los físicos en su dominio, han buscado tambien un motor, que tiene que ser especial, y se ha llamado vital.

La misma razon tiene el procedimiento de los médicos, que el de los físicos.

La vida no puede explicarse por las leyes fisico-químicas. En el orden moral es un combate, cuya palma

está en el cielo. En el orden físico, es un combate del organismo contra las leyes físico-químicas: por eso conserva el hombre su temperatura propia; vive bajo todas las presiones; en todos los estados higrométricos. Su fuerza no está en razón de su masa, y muchas veces ni aun en proporción del desarrollo del sistema muscular, como lo prueban las convulsiones de los nerviosos y de las histéricas.

El organismo no se ve sometido al imperio de las leyes físico-químicas, hasta que le abandona la vida. ¿Qué sustituye el materialismo a la idea fecunda de la fuerza vital? La actividad de la materia.

Pero, ¿qué es actividad? La facultad de obrar. Esa palabra no disipa las dudas, y conduce a la negación de las causas primarias, de la atracción, de la fuerza vital, del alma y de Dios.

Bajo cualquier punto de vista que se mire el organismo, nos es preciso admitir una fuerza que todo lo anima y dirige. Todo está dispuesto en el organismo para la unidad. El mismo vela por su conservación, provocando, por ejemplo, el estornudo, el vómito, la tos, para librarse de agentes impuros o nocivos. Cuando está herido, produce la linfa plástica que sirve para la cicatrización. En las fracturas establece la exudación que forma el callo. Cuando hay cuerpos extraños, cuando se forman abscesos, los aísla o los espele.

En las fiebres exantemáticas se observa una reacción que no es más que el esfuerzo, la resistencia del organismo a la causa morbífica; luego viene la erupción, que es la eliminación de dicha materia.

Otras veces se presentan forúnculos y abscesos críticos en la convalecencia de las enfermedades, cuyo objeto es también la eliminación de la causa morbífica.

En una enfermedad febril aguda se desenvuelven una multitud de necesidades instintivas, que conducen igualmente a la curación.

El cansancio, la inapetencia, la sed, aconsejan el descanso, la dieta y la dilución, y son los mismos medios que prescribe el médico.

Es preciso pues admitir el vitalismo; pero considerando la vida no como una entidad abstracta, sino como una fuerza unida a la organización.

¿Será lícito preguntar si hay en el hombre un dinamismo o un doble dinamismo, en una palabra, en qué consiste la vida? Este es un terreno vedado para nosotros; en él todo es tinieblas.

Es necesaria la fuerza vital para explicar la vida y no debemos ir más allá. La esencia de las cosas es absolutamente desconocida.

Concluyó el orador resumiendo su discurso, y diciendo que no ha tenido otra aspiración que defender los fueros de la razón y la verdad.

En seguida usó de la palabra el Sr. Mata; quien empezó manifestando que su bandera se levanta hoy más erguida y más firme que nunca, porque han hablado muchos profesores, que sin embargo no han hecho mella en sus doctrinas.

Se propone primero dar una ojeada sintética a todos los discursos en general.

Manifiesta en primer lugar que se ha cumplido su vaticinio, de que la Academia no es hipocrática, y que cada uno de los que se suponen tales opina de distinto modo.

El Sr. Santero nada encuentra bueno en su discurso; el Sr. Castelló ya manifestó que convenía en muchas cosas con el orador; el Sr. Calvo calificó su discurso dándole escasa importancia.

El Sr. Santero encuentra una grande gloria en Hipócrates, por haber hecho filosofía la medicina; el señor Castelló dijo que la había separado de la mala filosofía; el Sr. Calvo truena contra todos los filósofos, y el señor Alonso sigue el mismo camino.

Acerca de los días críticos, el Sr. Santero se manifiesta decidido defensor de ellos; el Sr. Castelló dice que unas veces se presentan y otras no; el Sr. Calvo no habló de crisis; el Sr. Alonso es también algo partidario de los días críticos.

El Sr. Santero está enamorado de las obras de Hipócrates; el Sr. Castelló las considera como buenas, pero no como completas en la actualidad. El Sr. Calvo habla de ellas con igual moderación, y lo mismo el Sr. Alonso.

El Sr. Santero dice que la cuestión actual es de alta importancia; el Sr. Castelló no le da ninguna; el señor Calvo la considera como una controversia fútil; el señor Alonso la juzga inoportuna.

El Sr. Santero creyó que la Academia era hipocrática y que los hipocráticos son muy numerosos; el señor Castelló no los ve abundar tanto; el Sr. Calvo los ve también en todas partes; el Sr. Alonso dice que en el día está abandonado Hipócrates.

El Sr. Santero es hipocrático puro; el Sr. Castelló ecléctico; el Sr. Calvo empírico racional; el Sr. Alonso médico a secas.

Por otra parte, todos los señores que han hablado se han dirigido al discurso inaugural; ninguno ha contestado a los puntos capitales de los discursos hablados.

Se han olvidado de que lo que se debate es el discurso del Sr. Santero y sus conclusiones, que fueron el objeto de la contestación del Sr. Mata, a la que no se ha replicado por ninguno de los que han hecho uso de la palabra.

El Sr. Castelló empezó con unas cuantas advertencias confesando que las obras de Hipócrates no pueden estar a la altura de la época actual, y concluyendo con algunas palabras acerca del libre examen.

El Sr. Calvo pregunta qué es lo que ha pasado aquí, y se contesta que lo que se había presentado era un filósofo. Luego hace una escursión por todos los países diciendo que en todos hay restauración hipocrática, pero sin probarlo como corresponde.

Hizo al orador un cargo gratuito, diciendo que había increpado a Hipócrates por ser hipotético, teórico y sistemático, cuando lo que había hecho era, al contrario, combatir a los que suponían que Hipócrates no tenía sistema.

Y concluyó añadiendo que aconsejaba al Sr. Mata la lectura de autores que no están conformes con sus ideas.

El discurso escrito se reduce a la manifestación de ideas filosóficas generales.

El Sr. Alonso no ha hecho más que unas cuantas reflexiones sobre puntos secundarios. En cuanto a las escuelas hipocráticas, tampoco dijo nada que revelara su verdadera doctrina. No manifestó cuál es el germen hipocrático; qué es lo que ha perdido y qué ha adquirido en la sucesión de los tiempos. Respecto del espiritualismo y materialismo, ha discurrido bien en su terreno; pero estas consideraciones son extrañas a la cuestión que se debate.

Todo esto prueba que los discursos aquí pronunciados, no han sido contestación ni a los hablados, ni al escrito por el orador.

Además añade que se han tergiversado sus párrafos, y se le ha presentado de la manera más desfavorable.

El Sr. Castelló ha supuesto que ha hecho cargos a Hipócrates por no saber tanto como se sabe hoy día.

El Sr. Calvo, sobre suponerle organicista y materialista, le censura por llamar a Hipócrates sistemático.

El Sr. Alonso le atribuye el uso de armas vedadas, y dice que llama delirios a la doctrina de las escuelas hipocráticas.

Esto no es leal, porque desfigurando a un autor, es fácil combatirlo.

Este debate no sigue el curso que debía tener. Se hace caso omiso por cada uno, de lo que se ha dicho antes; se repiten los mismos argumentos. El orador tiene en este debate una posición particular; nadie ha tomado la palabra en favor de su doctrina. La secretaría no puede evitar el incurrir en alguna equivocación, y sería mejor que se tomaran notas taquigráficas. La prensa también da cuenta de lo que aquí pasa, presentando al público de una manera desfavorable las doctrinas del orador.

Todo esto constituye al orador en una situación desventajosa; pero sin embargo, no le arredra; tiene fe en sus ideas y espera que se harán lugar.

(El Sr. Méndez Alvaro pide la palabra para una cuestión de orden.)

El Sr. Mata continúa manifestando que se dice que está solo en la presente discusión; pero esta soledad es ficticia: si las discusiones tuvieran otra forma, se vería mejor quién estaba solo; pero aunque esto fuera cierto, semejante soledad sería la de todos los hombres que empiezan a presentar una idea. La religión cristiana empezó sola, y hoy cuenta muchos millones de prosélitos.

Las verdades humanas son como las divinas.

Podría ser mucho más prudente no chocar de este modo contra los errores por mucho tiempo entronizados. Pero el orador tiene el valor de sus convicciones.

Aquí se le ha hecho una acusación gravísima, presentándole como materialista, y diciendo que con estas doctrinas tiene que negar el alma y Dios.

Estos recursos no los quisiera ver el Sr. Mata en sus buenos amigos. No debiera olvidarse que de la manera que él tiene consignadas sus doctrinas, no hay incompatibilidad entre las causas primeras y su sistema.

El Sr. Mata tiene alguna lástima a los que han hablado en contra de él, si no por lo presente, por lo venidero. En lo sucesivo se reirán los sabios de las fuerzas vitales.

Aquí podría concluir su discurso, porque no habiéndose tocado los puntos principales de los anteriormente pronunciados, podría decir que esperaba contrarios que le combatesen.

Mas para que no se crea que rehúsa contestar por falta de razones, va a entrar en la refutación de cada discurso en particular.

El Sr. Presidente interrumpió al orador porque eran pasadas las horas de la sesión, y reservándole la palabra para la inmediata, se la concedió para una cuestión de orden a

El Sr. Méndez Alvaro. Dijo que desearía saber qué orden se seguía en la discusión; pues cuando tenía preparado su discurso, ha visto que el Sr. Mata ha usado de la palabra, lo cual altera la ocasión y la oportunidad de lo que se ha de decir después. No tiene esta corporación el carácter de otras en que se discuten proposiciones, y cree el Sr. Méndez que debería concederse una sola vez la palabra a los señores académicos. El Sr. Mata supone que ninguno le ha contestado, ninguno le ha comprendido, y ha revelado para el porvenir grandes cambios, que parece indican que tiene un pensamiento que no ha explicado.

Era menester, pues, que presentara en forma de proposiciones su opinión.

(El Sr. Mata pide la palabra.)

Sigue el Sr. Méndez diciendo, que ha sido aludido por el Sr. Mata; que en cierta ocasión se hizo en un periódico que estaba a su cargo el análisis del *Examen de la homeopatía*, pero aquel artículo no está suscrito por el Sr. Méndez.

El Sr. Presidente advirtió que la cuestión de orden no debe resolverse en sesión pública, y quedó reservada para una sesión ordinaria que tendrá la Academia.

El Sr. Mata dijo que en su discurso inmediato, no solamente se ocupara de contestar, sino que resumiría su opinión presentando de viva voz y por escrito las proposiciones que desea el Sr. Méndez.

Con lo cual se levantó la sesión, de que certifico.—*El secretario de gobierno, MATIAS NIETO SERRANO.*

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

De las comunicaciones recibidas en la Junta directiva, de las delegadas de Zaragoza, Madrid, Valencia y Valladolid, resulta haber sido nombrados apoderados por las mismas los socios que a continuación se expresan:

En la de Zaragoza.—APODERADOS.—D. Tomás Santero, Don José Echegaray, D. Manuel Pardo y Bartolini, D. José Fontana, D. Toribio Guallart, D. Eugenio de la Cámara, Don Andrés del Busto y Lopez, D. Luis Portilla.

Supernumerarios.—D. Pedro Gonzalez Velasco, D. José Jesús de la Llave, D. Félix García Teresa, D. Manuel Ovejero, D. José Castañenas, D. Romualdo Saez Quintanilla, Don Aguedo Pinilla, D. Ignacio Suarez y García.

En la de Madrid.—APODERADOS.—D. Tomás Santero, Don Matias Nieto, D. Luis Colodron, D. Laureano Figuerola, Don Eugenio de la Cámara, D. Félix García Caballero, D. Francisco Mendez Alvaro, D. José Rodrigo, D. Eusebio Castelo y Serra, D. Mariano Benavente, D. Juan Salmon, D. Nicolás Moreno, D. José Calvo Martin, D. Ignacio Suarez y García.

Supernumerarios.—D. Pablo Leon y Luque, D. José Echegaray, D. Isidro Mir, D. Ramon Félix Capdevila, D. José Rodríguez Benavides, D. Manuel Ovejero, D. Andrés del Busto y Lopez, D. Joaquin Maló y Calvo, D. Francisco Santana, Don Julian Somovilla, D. Pedro Trelles, D. Toribio Guallart, Don Esteban Sanchez Ocaña, D. José Alonso Rodríguez.

En la de Valencia.—APODERADO.—D. Leon Auel.

Supernumerario.—D. Ciriaco Ruiz Jimenez.

En la de Valladolid.—APODERADOS.—D. Ramon Félix Capdevila y D. Pablo Monasterio y Ochoa.

Supernumerarios.—D. Isidro Mir y D. José Mondejar y Mendoza.

Madrid 28 de abril de 1859.—El secretario general, *Luis Colodron.*

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Quirico Carceller, cirujano de 2.^a clase, de 52 años de edad, de estado casado, natural de Portell, provincia de Castellon y residente en Udiás, provincia de Santander, solicita inscribirse por cuatro acciones de 2.^a clase.

Lo que con arreglo a lo prevenido en el art. 9.^o del Reglamento, se anuncia por término de 30 días, contados desde la fecha de esta publicación, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito, a esta secretaría general, sita en la calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 15 de abril de 1859.—El secretario general, *Luis Colodron.* (5)

AVISO.

Se recuerda a los socios que está abierto el pago del segundo plazo de cuota de entrada, desde el día 1.^o del corriente mes hasta fin del próximo mes de mayo, en cuyo término podrán los socios verificar sus pagos en las tesorías de las Juntas delegadas a que correspondan.

Madrid 28 de abril de 1859.—El secretario general, *Luis Colodron.*

VARIEDADES.

Academia de medicina de Madrid.

El 28 del corriente a la hora y en el sitio acostumbrado, celebró sesión pública esta corporación científica. Leída y aprobada el acta anterior, se dió cuenta de algunas obras y comunicaciones recibidas, y después declaró el Sr. Presidente abierta la discusión pendiente sobre Hipócrates, estando el Sr. MATA en el uso de la palabra.

S. S., después de resumir lo que dijo en la sesión anterior, considerándolo como introducción de lo que en la actual se proponía esponder, y de insistir en la circunstancia de que para la prosecución de la discusión no se ha hecho caso de lo que dijo posteriormente a su discurso, declaró que iba a ocuparse de los de los Sres. CASTELLÓ, CALVO y ALONSO, eligiendo como base el del primero, por considerarle relativamente más lleno de doctrina, si bien absolutamente no tanto como esperaba del talento y conocimientos de su autor. Ocupóse en rectificar el significado de la palabra *bateria*, que empleó en su discurso, como primer punto que le censuró el Sr. CASTELLÓ, refiriéndose al ruido que ha producido; que *El Siglo Médico* explicó diciendo «que no se abren brechas silenciosamente a cañonazos,» y el Sr. CALVO, «que no se levantan impunemente tempestades en el campo de la ciencia»; y después de una descripción enérgica de la bella perspectiva que ofrece hoy el campo de la medicina española, merced a su iniciativa; después de asegurar la satisfacción que causa al orador el ver tanto entusiasmo, y el disgusto que hubiera tenido en que su discurso hubiese corrido la suerte de algunos otros de que nadie se ha ocupado; después de asegurar que tal combate le place, y que solamente teme a las personalidades y reticencias de mala especie que tienden a echar por tierra una reputación; después de preguntar, ¿si no hay ninguna gloria para el que ha hecho salir de tal manera a la Academia y a los médicos españoles de su letargo?, dijo: que el sentido de la palabra *bateria* no era el de tomar la tribuna para disparar los tiros de su crítica contra la Academia, lo cual fuera insensato; sino como el punto

más elevado, el de más consideración, el que creía rodeado de más prestigio para fijar la atención de España, y ser, por tanto, más oído y escuchado.

Aplaudimos esta rectificación, porque manifiesta el alto aprecio que el Sr. MATA hace de la corporación de que forma parte, que es tanto como darse a sí mismo y del modo más laudable, todo el honor que se merece. Además, entusiastas, como somos, de las discusiones públicas, científicas, templadas y productivas; entusiastas, como somos, de la animación y progreso científico de España sobre toda cosa humana, nos complacemos en asegurar al Sr. MATA, que no le faltará la gloria que reclama por ser el promovedor de estas lides; y tanta más, cuanto más haya entrado secretamente en su mente, y por conseguir tal beneficio patriótico, el ofrecerse a ellas como víctima propiciatoria. (Tal parece el haber atacado con tanta resolución y de tal manera a la entidad histórica, a quien el mismo señor conoce y confiesa que somos tan aficionados los españoles.)

Reclamó después la atención sobre la circunstancia de haber dicho el Sr. CASTELLÓ que estaba en parte conforme con él, como probando al Sr. CALVO que no se halla tan solo como él cree. Censuró después al primero de estos señores por haber traído al público la conversación privada que tuvo con el orador al bajar de la tribuna el día de la inaugural, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, aunque dispensándole por considerar, que aquel a quien faltan razones no desperdicia cosa alguna que le pueda convenir, añadiendo, en cuanto a la exageración con que, según el Sr. CASTELLÓ, atacó a Hipócrates, que si hoy tuviera que hacer el discurso inaugural, no hubiera estado tan suave al demostrar el verdadero valor de esas joyas coacas.

Al contestar al cargo de contradicción que le hiciera el Sr. CASTELLÓ por haber manifestado que no distaba de creer verdaderas la mayor parte de las ideas hipocráticas, declaró el orador con gran sorpresa nuestra y refiriéndose a las actas, que el Sr. MATA no las aprueba ni desaprueba, y que así lo tendrá entendido. El *Siglo Médico* (sin duda porque en una de nuestras revistas aducíamos la circunstancia de haber aprobado el acta en que se leía cierto pasaje). No recordamos cosa semejante en los fastos históricos de las prácticas académicas, y podemos asegurar que en este punto es el Dr. MATA original é incomparable.

Ahora nosotros nos hallamos en la mayor perplejidad para combatir las ideas del Sr. MATA, ó para aplaudirlas si son dignas de aplauso; porque muchas de las frases que allí profiere se las lleva el aire, toda vez que no las vemos luego en los autógrafos que cierto periódico publica; las notas que nosotros tomamos dice que son inexactas, y apasionadas nuestras críticas, y ahora declara que no es responsable de las actas; que no las aprueba ni desaprueba: luego ya no tenemos en qué apoyarnos con confianza para seguir esta discusión, por lo que respecta a este señor académico, puesto que siempre está en plenísima libertad para decirnos que no somos exáctos... Sin embargo, continuaremos apoyándonos en el acta, cuando el caso lo exija; porque si este documento no lo aprueba el académico, queda delante de él, y a su propia vista, aprobado por la Academia. Combatí luego el dicho del Sr. CASTELLÓ de que el Sr. MATA probaba lo que quería, porque era buen dialéctico; asegurando que él no es dialéctico como el Sr. CASTELLÓ supone, sino lógico severo; que la mala lógica es la que parte de premisas falsas, como lo han verificado muchos de los que han hablado contra él.

Desentendido ya de todas estas minuciosidades, entró en la materia principal del discurso del Sr. CASTELLÓ, arguyendo que no se habían ocupado ni él, ni otro alguno, de las escuelas hipocráticas, y a propósito de esto dió al Sr. MENDEZ ALVARO uno de los temas que podía desarrollar en su discurso cuando le tocase hacer uso de la palabra, a saber (si no escuchamos mal): *qué variaciones ha sufrido la medicina hipocrática al pasar por las diferentes escuelas*. No sabemos qué mérito hará el señor MENDEZ ALVARO de este tema, pero lo seguro es, que este académico en la sesión pasada no le pidió un tema para su discurso, el cual probablemente ya lo tendrá pensado, sino la fórmula sucinta y clara de las doctrinas del Sr. MATA, para que no se vuelva a dar el caso de que este académico diga que no se le ha contestado. Discurrió después el orador sobre los autores de los métodos *a priori* y *a posteriori*, y en este punto hizo al *Siglo* una inculpación que S. S. debía guardar para sí, porque nos consta que es él el equivocado. El Sr. CALVO levantará al Dr. MATA una estatua más alta que las

pirámides de Egipto, en el momento que S. S. presente una medicina sin hipótesis, teorías y sistemas, es decir, una medicina que no tenga todas esas mismas cosas que tanto afea en Hipócrates: no lo dijo relativamente al método, como S. S. parece que cree.

Pero como el ir contestando punto por punto al discurso del Sr. CASTELLÓ y simultáneamente con él sería en su sentir muy pesado y poco provechoso, determinó dar una batalla campal para los tres, el cual le parece mejor método, aunque no sabemos cómo sea esto fácil siendo ellos tan heterogéneos y contradictorios entre sí, como en la sesión anterior se empeñaba en demostrar. Para este fin extendió su plan fijándose, poco más ó menos, en los siguientes puntos: 1.º Si la filosofía tiene puntos de contacto con la medicina, y si la medicina ha de ser filosófica. 2.º ¿Qué es método y cuántos métodos hay? 3.º ¿Quién ha inventado esos métodos? 4.º ¿Qué método es preferible en medicina? 5.º ¿Quién ha aplicado a la medicina el método preferible?

Entrando en la dilucidación del primer punto, y después de hacerse cargo de aquel párrafo del discurso del Sr. CALVO en que se consideraba al orador simplemente como un filósofo; después de manifestar que los discursos inaugurales no suelen versar sobre descubrimientos prácticos, sino sobre puntos teóricos generales; después de pasar revista y citar las obras que ha escrito, no esterilizando, sino fecundando el campo médico; la cátedra eminentemente práctica que desempeña; algunos casos clínicos que ha publicado; el de un monomaniaco homicida a quien salvó la vida; la modificación general que ha introducido en la práctica de las autopsias jurídicas, y todo hecho y conseguido aún siendo filósofo, dijo: que él en su discurso inaugural no había querido ocuparse de práctica ni descubrimiento alguno, sino del método y la filosofía, que están por encima y dominan todas las prácticas y descubrimientos; y en la sesión presente venía a defender la filosofía de la censura que había sufrido del Sr. CALVO. Cuando se impriman los discursos de este Sr. Académico se verá hasta qué punto le comprende esta impugnación; mientras tanto tenemos un gran placer en asegurar, que el Sr. MATA estuvo en todo este bello pasaje muy atinado. La importancia de la filosofía en la medicina es muy grande: ella organizará sus disgregados materiales; ella levantará el edificio científico: ella es el porvenir de nuestra facultad; pero nos cabe el sentimiento de asegurar al mismo tiempo, que no es la filosofía del Dr. MATA, por su desgracia, la que está llamada para producir tales beneficios.

Pasó después a ocuparse del método, definiéndolo, y asegurando después, que entre los dos que se conocen como radicales, a saber, el *a priori* y el *a posteriori*, no hay antítesis: que son partes de uno mismo: que se completan el uno al otro. Creemos que está acertado en esto el Dr. MATA; pero no comprendemos entonces por qué tanto empeño tiene en ensalzar sobre su compañero la importancia del *a posteriori*.

Se ocupó después de quién inventó los métodos, y aquí atacó al Sr. CASTELLÓ, manifestando el poco prestigio de la autoridad de *Diógenes Laercio*; citando a *Sprengel*, del cual leyó algunos párrafos, y todo para probar que *Thales de Mileto* fué el inventor de este método; y que en rigor es más remoto su origen, pues procede de los filósofos de la India. Nosotros aconsejamos al Sr. MATA, que esos dos métodos, puesto que él confiesa que tienen su raíz en los dos órdenes de facultades intelectuales perceptivas y reflectivas, no se fatigue en buscar su inventor más legítimo en los anales históricos: búsquelos en el origen de la humanidad, y devuelva a nuestro padre Adán lo que de justicia le pertenece.

Discurrió después sobre el carácter de las escuelas griegas; sobre el sensualismo y el racionalismo; citó al Sr. HOYOS LIMON, y aludió varias veces a otros que le combaten en la prensa. Los Sres. CALVO y SANTERO se quejaron de que el Sr. MATA suponía que habían dicho cosas que no habían imaginado siquiera, y esto pone de manifiesto al Sr. MATA uno de los inconvenientes de contestar a todos los discursos en tésis general, que si bien muy buena, puede no ser adecuada: esto le demostrará al Dr. MATA, que no es fácil despachar por ternas a los académicos que han estado entre sí tan incongruentes como asegura.

Terminada la hora de sesión, fué levantada, anunciando el Sr. PRESIDENTE que la inmediata, en atención a lo avanzado de la estación, comenzará a las cuatro de la tarde.

No terminaremos sin consignar que hemos salido satisfechos de ver al Sr. MATA entrar en discusión, sin

abusar de aquellos modos y estilo que juzgamos tan peligrosos para el buen orden: así lo esperábamos y esperamos de su cordura y propio interés.

En cuanto al público, suplicamos cuan encarecidamente podemos, que modere sus manifestaciones, acatando las disposiciones de la presidencia, que no tienen otro objeto que el de llevar a buen término los beneficiosos resultados de estas discusiones públicas. Los jóvenes entusiastas deben considerar que en las provincias hay muchísimos, como ellos, que esperan el periódico, como aquí esperamos los jueves... No reciban por nuestro conducto la noticia de que por sus compañeros de acá se ven privados de ese provechoso rato, que alivia los dolores de su práctica penosa; que algún día estarán estos allá y verán cuánto importan estas discusiones.

Al respetable maestro el Dr. MATA, su discípulo
J. GARÓFALO.

Mi respetable maestro de *Medicina legal y toxicología* el Dr. D. PEDRO MATA, para apoyar el fundamento que ha tenido al combatir las exageraciones laudatorias de que ha sido objeto el sabio Hipócrates, ha tenido por conveniente citar mis artículos apologéticos sobre Hipócrates y el hipocratismo español, insertos en varios números de este periódico, haciéndolo por medio de una nota que se ha servido intercalar en uno de los párrafos de su discurso autógrafo, correspondiente a la sesión académica del 17 de marzo. En dicha nota aparece, además, la idea de haber apelado a mi *práctica* como comprobante de algunas verdades hipocráticas, y estos parecen ser los principales objetos de dicha llamada al pie de la columna.

Contesto al primero: que todos los elogios que he citado en esos artículos no prueban la oportunidad *presente* del discurso inaugural, bajo su punto de vista intencional de combatir *actuales* fanatismos hipocráticos; puesto que aquellas alabanzas todas se refieren a los siglos pasados, alcanzando solamente a los fines del *xviii* las citas que allí hago.

Contesto al segundo: que bien conocida es de mi respetable maestro la economía y timidez con que he citado mi *práctica*, por juzgarla todavía verdaderamente muy escasa, si bien me anima mucho a estimarla en algo la circunstancia de haber declarado él en la Academia de medicina de Madrid, que *no consiste el mérito de la práctica en ver muchos enfermos, sino algunas enfermedades*, y yo presumo haber llenado alguna vez esta última condición, comprobando verdades hipocráticas. Sin embargo, siempre conservo igual timidez; porque no comprendo cómo pueden verse útilmente muchas enfermedades sin ver muchos enfermos.

Pero como con el objeto, al parecer, de identificar mi persona, dá las señas particulares de haberle dedicado una obra, si bien de escasísimo mérito para el que yo hubiera deseado; apunta la circunstancia de haber sido en aquel tiempo partidario de la libertad de pensar y la de haber profesado las doctrinas materialistas, indicando la oposición de mis doctrinas actuales con las pasadas, justo me parece que es y muy debido, que el discípulo disidente dé al maestro una satisfacción, si bien muy sucinta, de tal variación, aunque sea solo con el objeto de asegurarle una vez más públicamente, que aunque de sus doctrinas disto ya mucho, estoy tan cerca como siempre del cariñoso respeto que le debo, como todo discípulo debe a su maestro, y a las obras y nombres de aquellos maestros que no ha conocido, pero que le han enseñado.

Que el hombre es libre para pensar, no creo que sea discutible, ni por consiguiente punto de partida de bandos opuestos: esto no es una opinión, es un hecho cierto sobre el cual no cabe razonable discusión. Aunque toda la dialéctica más sutil me demostrase lo contrario, se alzaría en contra la voz de mi conciencia, asegurándome que *yo pienso libremente*. Por esta razón, ni he combatido, ni combato, ni es fácil que pueda combatir la verdad esencial de esa nobilísima cualidad del pensamiento; así es, que tanto ahora como antes, no diré que la he defendido ni defenderé, porque es escusada la defensa, sino que la creo y he creído siempre de igual modo. Lo que hay ahora de nuevo en mí es, que tanto amor he concebido por esa cualidad moral, que no puedo resistir en silencio que la *autoridad personal*, su natural enemiga, disfrazada con el traje augusto de la *libertad*, quiera imponer a mi razón dura cadena. Mi respetable maestro ha dicho, que insiste en combatir a Hipócrates, porque vé, que sin embargo de cuanto dijo en el mismo sentido en otras producciones, *no nos enmendamos*; este, por ejemplo, es un golpe de autoridad

que contra la libertad del pensamiento da el que se llama su defensor; porque es fácil de comprender, que si sus razones anti-hipocráticas anteriores al discurso inaugural nos hubieran convencido, nos habríamos enmendado, evitando así que en este último documento, sobre repetirlos, hubiese usado del ridículo para los reacios, como en castigo de nuestra culpa. La verdad solo necesita ser espuesta en su hermosa desnudez á los ojos de la inteligencia, para abrirse paso fácil y seguro á la razón que la ama y necesita como el sediento el agua cristalina: no las brillantes armas; no los escudos ni broqueles; no las flores de la poesía; no las amenazas del ridículo, que se quiebran, marchitan y desaparecen ante la severidad de la razón, son partes que convencen, sino que seducen y subyugan; y la razón libre no quiere yugos ni seducciones, solo quiere *verdad*. Lo que hay ahora de nuevo en mí es, que algo más aleccionado por la experiencia y más templado el ardor juvenil, he visto verdades que serán tan eternas como la misma naturaleza de que han sido arrancadas, y no puedo sufrir en silencio que sean víctimas para la juventud inesperta del furor de un sistema, que mañana desaparecerá para dejar plaza al siguiente; y todo, en nombre agosto de una libertad de pensar, que no tiene más origen que el fanatismo moderno, ni más fin que la gloria pasajera de algún innovador apasionado. En cuanto al *libre examen*, siendo, como es, hijo legítimo de la libertad de pensar, ¿quién se atrevería á combatirle, ni para qué? Es verdad que ha producido algunos males, pero también ha producido muchos bienes. Examinense libremente todos los conceptos de los hombres, y no temamos; porque los males que el libre examen produce, el libre examen los subsana. El libre examen ha querido ahora rebajar el mérito é importancia de las doctrinas hipocráticas; y el libre examen, rehaciéndose á su vez sobre ese examen las defiende y ensalza, dando á la ciencia ciento por uno, como la espiga de la parábola. Lástima es que caiga también de vez en cuando sobre verdades experimentales de eterna consistencia, porque, por lo menos, nos hace perder el tiempo; pero... ¿cómo ha de ser: está tan trillado el campo de lo conocido y son tan tardías las verdaderas novedades!!

Dice también mi maestro, que he sido materialista. Tiene razón, y también la tiene cuando cree que ahora no lo soy. Desde que abandonado á los azares del mundo tuve una vida propia en todos sentidos, encontrándome como único patrimonio un título de médico, el cual solo me producía lo necesario curando y aliviando enfermos: cuando vi la poca utilidad que obtenía de mis creencias filosóficas para este fin (el de curar y aliviar), único por el cual era estimado de mis conciudadanos, desviando la mente de aquellos pasatiempos escolares, traté de concentrarme en el estudio y meditación de la práctica útil. Vi luego que aquellas doctrinas no me sacaban de apuro alguno: mis creencias se desvanecían: una sombra densa envolvía para mí el lecho del enfermo, y la idea terrible de ir sin fé, engañando al mundo, me llenaba de terror... Es triste y me es muy violento contar esta historia; pero la refiero por si hay alguno, joven como yo, que la pueda utilizar. En tan aflictiva situación, y viendo que en las teorías materialistas solo encontraba un caos inextricable, ocurrióme la idea de rebuscar los carcomidos pergaminos de los hombres que pasaron, para ver si encontraba en ellos algo que creer; y con efecto, en los libros de Hipócrates y en los de sus más legítimos continuadores, como son: Galeno, Aretio, Avicena, Sydenham, Boerhave, Hoffman, Baglivio, Vailles, Piquer y otros, encontré las verdades de la ciencia práctica, que reanimaron mi fé, disiparon muchas sombras, y devolvieron á mi espíritu la creencia cuyo resultado es, acaso, la prematura publicación de los *Fundamentos de la Medicina natural*, en los que tanto elogio al grande Hipócrates. Yo no sé si estaré en un error creyendo que en estos autores, que hoy no se leen en las escuelas, se encuentran los fundamentos sólidos de nuestra grave ciencia, enriquecida ahora con los descubrimientos modernos; pero si aseguro que ellos me han salvado de una ruina científica infalible.

Sin embargo, yo no he separado absolutamente mi inteligencia de los estudios puramente filosóficos, no sea que estos, según algunos aseguran, sean el porvenir cierto de nuestra ciencia práctica, y constantemente dedico algunos ratos á seguirlos y cultivarlos; pero este mismo cultivo ha hecho también que me separe de las doctrinas de mi respetable maestro en orden á su materialismo. Por tal cultivo he llegado á ver, que su filosofía no es hoy, ni con mucho, la que pronuncia la última palabra del progreso actual; porque hay muy por encima de la doctrina materialista que profesa, otra,

de más elevada esfera, de más alcance filosófico, producto de más profunda reflexión. En la marcha majestuosa del progreso del espíritu, veo una tendencia á que desaparezcan para siempre esas dos muletas que la humanidad ha necesitado para enseñarse á andar por el campo de la reflexión, á saber: el *materialismo* y el *idealismo*: la primera, tal como la profesa y explica mi respetable maestro, hace ya mucho tiempo que la arrojó la humanidad filosófica: fué la manifestación más sencilla, más fácil, más natural de la humanidad recién nacida al mundo de la razón severa: es aún el primer destello de la joven inteligencia del individuo, y por eso vemos que la sigue en los primeros años con entrañable ardor; pero luego, más robusta, más reflexiva, no le satisface: necesita vencer las dificultades mayores que antes desconocía, y que poco á poco el estudio le va presentando; vé que el materialismo es impotente para penetrar en los recónditos tesoros de la ciencia, y le desecha por fin, cual la oruga el capullo, tendiendo las brillantes alas, sin las trabas de secta, por los anchos horizontes de una filosofía más elevada. Esta profesaría yo, si comprendiese que era útil á la ciencia práctica del médico. Esta profesaría yo, si tratara de ser filósofo puramente, para estar á la vanguardia de la civilización moderna, en donde de todo corazón quisiera ver á mi querido maestro, ya que tan afecto es á las doctrinas filosóficas. Yo quisiera verle ir con la doctrina tan delante como vá con su deseo.

Mientras tanto, descansa mi razón médica, que no puede ni debe prescindir de filosofía, en la que brota natural y espontánea de la meditación sobre la práctica, y que creo, por ahora, que ha sido y es más útil que otra alguna.

Al escribir estas líneas, no es mi intención abrir una polémica que jamás busco, ni rehusó si se ofrece.

Tampoco aspiró á los honores de una contestación, pues el maestro tiene mucho que hacer con más respetables personas.

Mi maestro me ha nombrado. Yo debía contestar. Eso es todo.

José Garófalo Sanchez.

Tarifas.

El Sr. Ameller vuelve á la carga respecto de la cuestión de tarifas. Prefiere por amor á la libertad el amable desorden en que nos encontramos y la falta de toda retribución en ciertos casos, á la regularización posible y á la retribución módica y oportunamente prevista que yo he manifestado desear.

No quiere que haya tarifas para los servicios médicos que las autoridades *deben retribuir*, por la razón peregrina de que estos servicios son forzosos. Si, aun siéndolo, en la actualidad no se retribuyen de manera alguna, ¿no valiera más que se pagaran con arreglo á tarifa? O ¿cree el Sr. Ameller que el Gobierno va á acceder á que se pague de los fondos públicos la cantidad que se asigne á sí mismo un profesor por los servicios administrativos ó judiciales que preste? Esperarlo sería demasiada candidez, y si hay quien prefiera desempeñar estos cargos de balde por no sujetarse á una tasa, como se sujetan todos los servicios que se hallan en circunstancias análogas, será un capricho original, que no imitarán de seguro muchos facultativos.

Tampoco para las tasaciones quiere el Sr. Ameller que tengan los tasadores medida para tasar. Digo mal, quiere que se atengan á su discreción, á la costumbre y á las circunstancias, que al cabo son medidas, pero le parecen mejores por su caprichosa elasticidad. A mí, por el contrario, se me antojan más convenientes las reglas escritas, para evitar indiscreciones, para consignar las costumbres, y para prever las circunstancias, y creo que solo un espíritu de oposición sistemática puede repugnar que se haga con orden y regularidad lo mismo que se hace y ha de seguirse haciendo sin orden ni regularidad alguna.

Las comisiones de tasación, ó han de ser fijas ó móviles: si lo primero, ellas adoptarán una norma para todos los casos y harán discrecionalmente, y para su uso particular, lo que yo pretendo se haga con maduro examen y para uso general. Si son variables, como sucede en la actualidad, cada una adopta su tipo, ve las cosas de distinto modo, y resulta de aquí una desigualdad monstruosa, y que los profesores no saben á qué atenerse, esponiéndose, cuando reclaman sus honorarios, al desaire de que una comisión tasadora demasiado rígida los aprecie en cantidades menores que las por ellos designadas.

Hé aquí el desorden que pido se remedie y en el que tanto se complace el Sr. Ameller. Por mi parte no le negaré el derecho de preferir lo que le parezca más conveniente; y doy punto á estas réplicas, que ya no pueden ofrecer carácter alguno de utilidad para nuestros lectores.

Mi buen compofesor concluye dándome una lección que no acepto: no he dicho que la tasa no sea en cierto sentido anti-liberal, ni he citado por eso las doctrinas socialistas; he citado estas doctrinas como tendencias económicas avanzadas, y sostengo que no está en la libertad toda la solución de los problemas económicos ni de ningún otro, como quieren darlo á entender personas adictas á teorías exclusivas, que no saben tal vez que la exageración de sus principios puede conducirlos á la negación de los principios mismos.

Dr. Resano.

Proyecto de casa de maternidad.

En la sesión celebrada el día 27 del corriente por el cuerpo facultativo de la beneficencia provincial quedaron aprobadas las bases de este proyecto, después de una ligera discusión en que tomaron parte los señores Leganés, Escolar, Trelles, Blanco, Gallego, Capdevila, Castelo, Benavides, Benavente, Olózaga, Ameller, García Caballero y Pinilla (D. Aguedo).

Después se procedió á la discusión por artículos del Reglamento que ha de regir en la casa de maternidad, y fueron aprobados el 1.º y 2.º, que tratan del objeto de esta institución y de la clase de mujeres que serán acogidas en aquel establecimiento. El 3.º dió lugar á una interesante discusión, que ha quedado pendiente para la sesión inmediata. La comisión, con el objeto de avivar en las acogidas los sentimientos de la maternidad y evitar de este modo el abandono de algunos niños, propone que todas aquellas tengan la obligación de lactar á sus hijos por espacio de ocho días, antes de ser trasladados á la Inclusa, fundándose en que esta ha sido hasta ahora la única medida que en el vecino imperio ha reducido la cifra de los expósitos sin aumentar la de los infanticidios.

En la apreciación de las ventajas y de los inconvenientes que puede tener este artículo del Reglamento, se han dividido las opiniones de los profesores de la beneficencia provincial, pronunciándose en pró y en contra excelentes discursos, y aduciendo en uno y otro sentido razones bastante poderosas bajo el aspecto moral, higiénico y administrativo. Han hablado en contra del referido artículo los Sres. Leganés, Trelles, Gallego, Capdevila, Castelo y Aguinaga; y en pró los Sres. Pinilla (D. Aguedo), Espina, Olózaga, Benavente y Ameller, el cual ha quedado en el uso de la palabra para la sesión inmediata, que tendrá lugar el día 3 de mayo.

Almanaque médico del mes de mayo.

Es bastante común en el mes de mayo el que reine un tiempo irregular é inconstante, y que los días serenos y hasta calorosos alternen con los nublados, lluviosos y aun frios, particularmente en algunas madrugadas. Nada más frecuente que ver oscilar la columna termométrica de Reaumur desde 4º hasta 25º, y la barométrica desde las 26 pulgadas hasta las 26 y 6 líneas, reinando unas veces suaves brisas del primer cuadrante, mientras que otras soplan fuertes é impetuosos vientos del Noroeste ó del Sudoeste. Tan solo en los últimos días del mes es cuando conocemos la influencia primaveral.

Las afecciones que desarrollan semejantes vicisitudes atmosféricas y meteorológicas, son bastante parecidas á las que observarse suelen en abril: únicamente acostumbran ser más graves y frecuentes los padecimientos del tubo digestivo y sistema nervioso. Así es que se presentan muchas calenturas catarrales y gástricas, algunas de las que degeneran en ataxo-adinámicas, no pocas reumáticas, y muchas flegmasias de las membranas serosas y mucosas. Obsérvanse bastantes intermitentes de tipo cotidiano y terciano, dolores nerviosos y artríticos y algunas hemorragias, entre ellas las epistaxis, las metrorragias y hemotisis en los jóvenes: varios de estos flujos, aunque algunas veces los toleran bien los pacientes, otras son precursores de dolencias crónicas, que sino se les combate al principio, estallan en el otoño, terminando infaustamente en el invierno.

Distingúense por su frecuencia entre las enfermedades exantemáticas, el sarampión, las viruelas, la escarlata y la erisipela, y si bien en ocasiones llegan á rei-

nar epidémicamente haciéndose mortíferas, en otras tan solo existen de un modo esporádico.

Los enfermos que suele haber por este mes no dejan de ser numerosos, ya por los cambios rápidos y violentos del estado atmosférico, ya por el uso immoderado que se hace de algunas hortalizas, como la lechuga y guisantes, y también por el abuso de los helados y de las frutas a medio madurar.

En cuanto a las enfermedades crónicas, las que más predominan son las de los órganos de las cavidades de vientre y pecho.

La mortandad no es escasa en mayo, pues ceden bastante bien las enfermedades a las medicaciones, cuando estas se propinan con la oportunidad debida y los enfermos se sujetan estrictamente a lo que el facultativo les dispone.

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—La misma variedad que se observó en los vientos, que tan pronto soplaron del Sur y Sudoeste como del Noroeste y Oeste, idéntica fué la que reinó en el temporal, revuelto y lluvioso unas veces, seco y despejado otras. El termómetro osciló entre los 7 y 20 grados, y el barómetro entre las 26 pulgadas y de 5 a 4 líneas.

Las enfermedades reinantes fueron las mismas que en el último setenario; pero se aumentaron los casos de intermitentes, de calenturas gástricas, algunas de las que tomaron la forma tifoidea, y los de dolores reumáticos y nerviosos. Presentáronse algunas pleuresias y neumonías, varias afecciones del tubo digestivo, y neurosis diversas.

La mortandad fué escasa.

Ejercicios de oposición.—Han empezado a verificarse los anunciados para proveer las plazas vacantes del cuerpo de Sanidad militar. Los opositores son siete, número mucho menor que el de destinos que debieran proveerse, según tenemos entendido, y eso que alguno de los espresados ha tenido que pedir, y se le ha concedido, dispensa de edad. Esto acreditará al Gobierno y a los partidarios de las economías mal entendidas, que el abono de los siete años de carrera para los derechos pasivos es una necesidad imprescindible, si se quiere atender cual corresponde a uno de los servicios más importantes del ejército.—El tribunal se compone del Sr. Inspector D. León Anel, presidente; del señor Subinspector D. Antonio Codorniu, vicepresidente; vocales los primeros médicos, D. Manuel Castell y D. Juan Bernard, y suplentes D. Antonio Moreno Sanjurjo y D. Mateo Zabala.

Nuevo método de obtener la quinina y cinchonina.—Con este título, ó sea Método analítico de las quininas con relación a sus alcaloides, ha presentado al *Cuerpo facultativo de la Beneficencia provincial de Madrid* un trabajo don Joaquín Aldir, segundo farmacéutico del Hospital general de esta Corte, el que será leído y discutido una vez se concluyan las discusiones que sobre una Casa de Maternidad ocupan aquel *Cuerpo*. También sabemos que el Sr. Aldir está haciendo diferentes ensayos sobre varios alcaloides, entre ellos la estriénina, veratrina y los del ópio: el agente principal es el clorofórmico.

El curandero negro.—La asociación médica de Loira y Cher ha decidido entablar una acusación contra el Sr. Vriés por ejercicio ilegal de la medicina en París. Su objeto ha sido evitar a los médicos de aquella capital la necesidad de dar un paso análogo, al que podría parecer que los movía un interés puramente material, siendo así que se trata ante todo de poner a salvo la dignidad de la profesión.

Los médicos en el ejército austriaco.—Con motivo de la guerra que se prepara, se ha conocido en Austria la insuficiencia de la organización establecida del cuerpo de Sanidad militar. Ahora se ofrecen recompensas y se estimula de mil modos a los profesores para que sirvan en el ejército. No sucede lo mismo con la oficialidad de las demás clases, menos necesaria sin embargo en tiempo de paz.

Sesiones académicas.—Las de la Real Academia de medicina de Madrid se verificarán desde el jueves próximo a las cuatro de la tarde.

Oportunidad.—La Academia de ciencias de Lisboa ha propuesto, entre otras cuestiones interesantes, la solución de la siguiente:

Hacer la descripción del cáncer, demostrar sus caracteres anatómo-patológicos esenciales, y establecer el diagnóstico diferencial con los demás tumores.

Las memorias que acerca de este punto se escriban, deben presentarse para el 1.º de agosto próximo.

Al doctor negro que tanto ruido está haciendo en París con la curación de la horrible enfermedad en cuestión, se le presenta el momento más oportuno de justificar sus pretensiones y de inmortalizar su nombre.

Leches medicinales.—El Sr. Labourdette ha presentado a la Academia de medicina de París una memoria, en la que aparece resuelto por catorce años de laboriosas investigaciones, el problema de medicinar a los niños por medio de leches de animales, sometidos directamente a la acción de las sustancias medicamentosas.

Sanidad militar en Francia.—También en este país se trata de reorganizar la Sanidad militar: se piensa por una parte mejorar los destinos y los sueldos, lo cual ofrece pocas dificultades, y por otra modificar las escuelas y su enseñanza especial, que es el punto en que reina menos conformidad de pareceres, y se halla pendiente de informe del Consejo de Sanidad.

Congreso científico.—Del 12 al 22 de setiembre próximo se verificará en Limoges la vigésima-sesta reunión del Congreso científico de Francia. Estarán representadas en las correspondientes secciones las ciencias físicas, la agricultura y comercio, la historia, la arqueología y la literatura.

Ruidos misteriosos.—El Sr. Jobert de Lamballe ha llamado la atención sobre el origen de muchos de los ruidos que los charlatanes atribuyen a causas sobrenaturales. Basta para producirlos la dislocación de un tendón, como la del peroneo lateral largo, producida por la contracción

del peroneo lateral corto, y la del biceps braquial. Al volver estos tendones a sus respectivas correares, ocasionan un ruido fuerte, y parece que el ejercicio puede poner a cualquiera en disposición de producir a su voluntad este fenómeno.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que aspiren al partido vacante de Capillas de Campos, bueno será que antes de solicitarlo tomen informes de sus compañeros de los pueblos inmediatos; pues tal vez al obrar de este modo cambiarán de pensamiento.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Pedraza de la Sierra y su arrabal de la Velilla, en la provincia de Segovia; dotada con 8,000 rs. anuales pagados por trimestres por el ayuntamiento; los 3,100 rs. de fondos de propios y los 4,900 rs. restantes por repartimiento vecinal, casa, barbero y sangrador pagado por parte. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes a la secretaría del ayuntamiento hasta el 20 de mayo.

—La de médico-cirujano de la villa de los Santos de la Humosa, por renuncia del que la obtenía; dotada con 6,000 reales anuales pagados por mensualidades ó trimestres, y cobrados por el municipio, con más 16 rs. por la asistencia a los partos, golpes de mano airada, enfermedades secretas y casa-habitación gratis; los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente de la corporación hasta el 15 del presente mes de mayo, en cuyo día se proveerá; se advierte además que el profesor podrá hacer ajustes con los pueblos limítrofes.

—Una de las dos plazas de médico-cirujano de Tembleque, provincia de Toledo; su dotación 9,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 de mayo.

—La de médico-cirujano de Rivamontan del Mar, provincia de Santander; su población en el radio de una legua 1533 vecinos domiciliados en siete pueblos; su dotación 9,000 reales pagados trimestralmente por iguales con el vecindario, que recauda el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 18 de mayo.

—La de médico-cirujano de Aldeanueva de Barbarroja, provincia de Toledo; su dotación 1,100 rs. del presupuesto municipal por asistir a 50 pobres, y además las iguales convencionales con los vecinos, que ascienden a 275. Las solicitudes hasta el 10 de mayo.

—La de médico de Lillo, provincia de Toledo; su población 722 vecinos, su dotación 7,700 rs. pagados trimestralmente del fondo municipal. Las solicitudes hasta el 10 de mayo.

—La de cirujano de Navaleno, provincia de Soria; su dotación 3,900 rs. pagados por los vecinos pudientes, 100 rs. por asistir a diez pobres, pagados del presupuesto municipal, casa, y 24 carros de leña. Las solicitudes hasta el 20 de mayo.

—La de cirujano de Cueva de Roa, provincia de Burgos; su población 60 vecinos; su dotación una fanega de trigo morcajo y tres cántaras y media de vino por vecino, cobradas en la recolección. Las solicitudes hasta el 10 de mayo.

—La de farmacéutico de Gibralfonso, provincia de Cádiz; su población 1,000 vecinos; su dotación de 600 a 700 rs. al año por dar medicina a los pobres y niños espósitos, 500 reales de propios y además las iguales. Las solicitudes hasta el 20 de mayo.

Una señora viuda de un farmacéutico necesita un regente para mantener abierta su botica, situada en un pueblo de la carretera de Madrid a Badajoz.

El que lo solicite puede dirigirse a D. Pascual Llopis, médico, por Trujillo en Jaraicejo.

ANUNCIOS.

LA BOTICA, Ó REPERTORIO GENERAL DE FARMACIA práctica, por Dorvault, director fundador de la farmacia central de los farmacéuticos de Francia, traducida de la última edición francesa por los señores D. Julian Casaña y Leonardo y D. Estéban Sanchez Ocaña.

Condiciones y modo de publicación.—La Botica, ó Repertorio general de farmacia práctica, por Dorvault, constará de un tomo en 4.º mayor, de unos 70 pliegos (1.120 páginas a dos columnas), de buen papel y esmerada impresión, y se publicará en siete entregas, una cada seis semanas, a contar desde el mes de abril de 1859, al precio de 10 rs. cada entrega en Madrid y 12 en provincias, franco de porte. Al suscribirse se pagarán las entregas publicadas, y además la sétima adelantada. Se ha repartido la primera entrega. Se suscribe en Madrid en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière.

TRATADO DE PATOLOGIA QUIRÚRGICA, POR EL Dr. A. Nelaton, catedrático de clínica quirúrgica de la Facultad de medicina de París: traducido, anotado y enriquecido con gran número de figuras por D. Rafael Martínez y Molina, doctor en medicina y cirugía y en ciencias naturales, catedrático supernumerario de la Facultad de medicina de la Universidad central, etc., etc., y D. Manuel Ortega Morejon, licenciado en medicina y cirugía. Madrid, 1859; acaba de publicarse el tomo CUARTO, ilustrado con 52 grabados intercalados en el texto. Precio, 24 rs.

Precio de los 4 tomos en cinco partes, 126 rs.

El tomo quinto y último está en prensa y saldrá dentro de unos tres meses.

Se suscribe en Madrid, librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, librero de Cámara de SS. MM. y de la Universidad central, calle del Príncipe, núm. 11, y en las principales librerías del reino.

HISTORIA CONSTITUCIONAL DE INGLATERRA, POR D. Patricio de la Escosura.

Se ha repartido y está en venta el cuaderno primero; el segundo está en prensa.

Precio del cuaderno, 8 rs.

Pagando seis adelantados, 7 idem.

Suscripción especial para las clases poco acomodadas, 2 idem por semana.

Administración central, Plaza del Progreso, núm. 5, bajo, y en la librería de Bailly-Baillière; en provincias en las principales librerías.

OBRAS que se proporcionan a los suscritores a EL SIGLO MÉDICO con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

ARCE Y LUQUE. Tratado completo de las enfermedades de las mujeres. Tres tomos en 8.º mayor; 60 rs. en Madrid y 70 en provincias.

BAYARD. Elementos de medicina legal, arreglados a la legislación española por D. Manuel Sarraís. Un tomo en 8.º mayor con láminas; 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

BEUDANT. Tratado de mineralogía. Un tomo en 8.º con láminas; 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

ATLAS DE ANATOMÍA DESCRIPTIVA DEL CUERPO humano, por los Sres. Bonamy y Beau, publicado en París, con explicaciones en castellano.

Las láminas de anatomía de Bonamy son bien conocidas por el esmero y aun lujo con que se hallan ejecutadas. Copiadas del natural con una exactitud y una verdad sorprendentes, son un guía fidelísimo para los estudiantes y para los prácticos que quieran recordar de pronto los pormenores de una región ó de un órgano donde necesiten operar. El tamaño de casi todas las figuras es mitad del natural.

Enfrente de cada lámina se halla una explicación razonada, la cual por consiguiente no es una simple nomenclatura de los objetos que representa la estampa, sino un complemento de la descripción que consigo lleva el dibujo mismo. Antes de todo se indica, siempre que se conceptúa necesario, el modo como se ha preparado en el cadáver la región que se presenta a la vista.

El orden de la exposición es el adoptado por Cruveilhier en su tratado de anatomía descriptiva.

Tomo 1.º Aparato de la locomoción (osteología, sindes-mología, miología y aponeurología), 84 láminas en 4.º mayor encuadradas a la holandesa: en negro 160 rs.; iluminadas 520.

Tomo 2.º Aparatos de la circulación (corazón, arterias, venas, vasos linfáticos y sus relaciones con los nervios y vísceras), 64 láminas en 4.º mayor, encuadradas a la holandesa: en negro 120 rs.; iluminadas 240.

BOSCASA. Tratado de anatomía general y descriptiva. Segunda edición refundida y considerablemente aumentada por el mismo: obra adoptada para texto en su respectiva asignatura. Tres tomos en 8.º mayor; 48 rs. en Madrid y 55 en provincias.

BOSSU. Nuevo compendio médico para uso de los médicos prácticos. Dos tomos en 8.º; 20 rs. en Madrid y 25 en provincias.

BOUCHARDET. Tratado de historia natural, que comprende de la zoología, botánica y mineralogía. Un tomo en 8.º mayor, con láminas intercaladas en el texto; 42 rs. en Madrid y 46 en provincias.

Elementos de química con sus principales aplicaciones a la medicina, a las artes y a la industria, adornados con 65 figuras intercaladas en el texto. Un tomo en 8.º mayor; 40 reales en Madrid y 44 en provincias.

BOUCHARDET. Novísimo formulario magistral, traducido de la última edición.—Edición de bolsillo, que contiene más de 500 recetas. Un tomo grueso en 8.º de 500 páginas, de letra muy metida y a dos columnas, en rústica; 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

BOUCHUT. Tratado teórico-práctico de las enfermedades de los niños, precedido de la higiene de los mismos; traducido al castellano de la segunda edición por D. Félix Guerrero Vidal, médico-director de aguas minerales, etc. Dos tomos en 4.º; 40 rs. en Madrid y 46 en provincias.

BOUILLAUD. Ensayo sobre la filosofía médica. Un tomo en 8.º; 46 rs. en Madrid y 48 en provincias.

Se hallarán en Madrid, librerías de CALLEJA, VIANA, MATUTE y BAILLY-BAILLIÈRE; y desde provincias pueden pedirse a D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, número 6, cuarto principal.

SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

	Reales.
Suma anterior.	3,281
D. Patricio Rodríguez Suls, médico; Puerto Rico. . .	20
Antonio Suero, y Chicote, Cumbres de San Bartolomé.	20
Ramon Martínez, médico; Meneses de Campos. . .	10
Eduardo Luis Calleja, médico; Benavente.	16
Manuel Hidalgo Rivero, médico; id.	10
Alejandro Ballesteros, Sama de Langreo.	19
Luis María Calderon, médico-cirujano; Orellana la Vieja.	19
José Barreiro, id.; Esparragosa de Lares.	19
Juan de la Barga, cirujano; Navalvillar de Pela. . .	10
Manuel Salas, farmacéutico; id.	19
Joaquín Hidalgo, médico; id.	19
Pedro Prieto y Otero, cirujano; Sancti Spiritus. . .	20
Toribio Donoso, id.; Puebla de Alcocer.	20
Roman Aguilar, farmacéutico; id.	10
Federico Barba, médico-cirujano; id.	19
José Cervera, id.; Peñalsordo.	12
Joaquín Moro y Rivas, Torrejon de Ardoz.	20
Manuel Dávalos Santa María, Alcalá de Henares. .	10
Juan Francisco Ealo, Zarzalejo.	10
José Luciano Lopez, Hoyos.	19
Simon Matorras, médico; Madrid.	19
J. G. M., id. id.	40
Suma.	3,632

CORRESPONDENCIA.

Sr. D. R. de C.—Cáceres.—Las razones previstas por Vd. nos impiden por ahora publicar su escrito.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1859.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 5, principal.